

GRAFICO

MUNDO

30 Cts.

NERINA

Bella y notable artista
FOT. WALKEN

Camacho J.C.

D/S 670



LA PLUMA-FUENTE

"SWAN"



SE VENDE
EN TODAS LAS
BUENAS PAPELERIAS



Para conservar el pelo y evitar su
caída no hay nada mejor que el

**ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO**

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

PECHOS

DESARROLLO, BELLEZA y ENDURE-
CIMIENTO EN DOS MESES con
PILDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun. Inofensivas Aprobado por
eminencias médicas. ¡30 años de éxito
mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas
frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pé-
rez Martín, ZARAGOZA, Jordán; VALEN-
CIA, Cuesta; GRANADA, Ocaña; SAN
SEBASTIAN, Tornero; MURCIA Seiquer;
VIGO, Sadaba; MALLORCA, Centro far-
macéutico; ALICANTE, Aznar; CORUÑA,
Rey; SANTANDER, Sotorrio; SEVILLA,
Espinar; VALLADOLID, Llano; BILBAO,
Barandiarán; HABANA, Sarrá; TRINI-
DAD, Bastida; PANAMA, «Farmacia Cen-
tral»; CIENFUEGOS, «Cosmopolita»;
CARACAS, Daboin; QUITO, Ortiz; MA-
NAGUA, Guerrero; BARRANQUILLA,
Acosta-Madiedo Mandando 6'30 pesetas
sellos a Poursarxer, Viladomat, 104,
Apartado 481, BARCELONA, remítase
reservadamente certificado. Muestra gra-
tis para convencimiento del éxito.

DESCONFIAD DE IMITACIONES



Para quitar en absoluto el

VELLO

precisa matar la raíz
Con depilatorios renace con más
fuerza, estropean el cutis, y hasta
envenenan. Lo único verdad la
Electrolisis. Noticias gratis la
Clínica Mateos de Madrid.
=====

Higiene del Tocador

Para sanear la boca, reforzar las encías,
fortificar los cabellos, para las abluciones
higiénicas, para el lavado de los niños, etc.,
se recomienda hacer uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

que posee propiedades antisépticas y de-
tersivas indispensables en los productos
destinados a dichos usos.

EN LAS FARMACIAS

FULY

CORSÉS-CINTURAS
MADRID, Almirante, 18, duplicado entresuelo.
SAN SEBASTIAN, Prim, 28, entre suelo.



SANTOÑA (SANTANDER)

**ANÍS Y COÑAC
UDALLA**



Importadores exclusivos: **LÓPEZ RUIZ Y COMPAÑIA (S. en C.), HABANA**
MÉXICO: Luis Casar Cano; Avenida Uruguay, 94, MEXICO
C. Barquín Hermanos y Compañía; Zaragoza, 15, VERACRUZ
Manuel Obrador; calle Juárez, VILLA HERMOSA
Tomás Ruiz y Compañía, PUERTO MEXICO
REPÚBLICA ARGENTINA: José Lavín; Alsina, 799, BUENOS AIRES

Año XI. — Núm. 479
MIÉRCOLES
5 de Enero de 1921

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Redacción, Administración
y Talleres:

HERMOSILLA, 57

Apartado de Correos 571

Dirección telegráfica:
"GRAFIMUN"

Director: Francisco Verdugo Landi

Gerente: Mariano Zavala

Suscripciones y anuncios:

Puerta del Sol, 6

Sucursal:
Rivadavia, 698, BUENOS AIRES

COMENTARIOS DE LA ACTUALIDAD

¡A PIE, SIN DINERO!...

BIEN hubiera hecho, ¡por vida mía!, este señor conde que regenta ahora la muy desdichada Casa de la Villa con haberse quedado en la comodidad de la suya, dichosa y tranquilamente, sin las preocupaciones y ocupaciones que son anejas al muy elevado cargo de asistente de la ciudad, llamado hoy, por mal nombre, alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento.

Y digo esto, no porque á mí me pese ni me importe, ¡Dios es testigo!, el bien ajeno, si por tal puede considerarse la exaltación á este cargo, sino porque me duele la injusticia con que el vulgo ignaro y la estulta plebe trata, juzga y moteja á estos hombres modelos, respondiendo con donaires y malicias, secretas ironías y murmuraciones intencionadas á la improba tarea que impone la administración gratuita de los esquilinados bienes comunales.

Nadie mejor que el conde de Limpías, y otros como él que nacieron en la cuna de oro de la fortuna y acostumbraron su delicada piel, desde pequeñines, á las suaves caricias de la Holanda, pudiera vivir en el goce y disfrute de todas las bienandanzas que le garantiza el color zarco de su especialísima sangre, sin mezcla de gota impura ni del glóbulo rojo característico de la gente villana, pese á los desenfadados atrevimientos de expresión del diputado socialista Indalecio Prieto cuando, sin la venia de las mesalinas interesadas, sacó á plaza pública el calumnioso juego de las cortinas y los lacayos recios de músculos y poderosos de naturaleza.

Nadie mejor que el conde, repito, pudiera haberse librado de las punzaduras crueles de la crítica y de los ataques desconsiderados de la chusma, considerada por tal toda aquella gente que habla, discute y comenta sin ton ni son lo divino y lo humano, poniendo cátedra de lo que no entienden ni conocen y entreteniendo sus largos ocios en fabricar el descrédito y en menguar los sobrados prestigios de los varones insignes que ponen su fortuna, su actividad y su talento, generosamente, al total servicio y beneficio del prójimo ingrato.

Si el bueno del conde se queda con su maurismo en la aristocrática molición del Casino, ó en el dulce y opulento sosiego de su palacio, porque debe tenerlo en brillo y prez de su limpio condado, nada le obligaría á andar en discusiones y diarias peleas con los obreros de las artes blancas y en conciliábulos y amasijos con los patronos de las intenciones negras, ni á cargar con los disgustos de estas huelgas, ni con los dictérios que nacen en las «colas»—endémicas bajo su mando—, ni con los remordimientos que procura el espectáculo de esas pobres mujeres, arrimadas á los quicios, incrustadas en la pared, como espectros, como sombras, en la hostil madrugada que las envuelve en un sudario de niebla gris y atraviesa sus carnes temblorosas con las frías agujas del hielo inclemente. Más bien hubiera comentado con amargura la trágica visión y socorriera enternecido á las niñas amoratadas, sin calzado ni abrigo, que por la codicia de unos y la culpable incapacidad

de otros, aguardaron á lo largo de la noche, sobre la acera nevada, el instante de conquistar un panecillo pésimo, mermado y carísimo. Ni hubiese pasado por el apuro de presentar la dimisión, ni por la inquietud de que pudieran habérsela aceptado los compadres del katipunan municipal, ya que el pueblo la acogió con delirante regocijo, ni tampoco se viera metido en la responsabilidad de la huelga que amenaza de nuevo, á pesar de haber puesto su autoridad al servicio de esta clara confabulación de patronos y obreros, declarando la industria en curso, que tanto vale elevar el precio del artículo, sin garantía de su calidad ni seguridad de su peso.

¿Y qué podríamos decir del alumbrado de la muy heroica villa, Corte de las Españas? Como boca de lobo están las calles madrileñas apenas la tamizada luz de Diciembre transpone el horizonte. Cada vecino tiene que ser un lince y un héroe. La hazaña de Altuna pierde mérito y calidad frente al arrojo de los nocturnos viandantes. En manos de Limpías, la ciudad está sucia y repugnante como un vertedero de inmundicias, y la Fábrica del gas carece de fluido. Se acabó el carbón porque las previsiones no existieron, y el alumbrado, la calefacción, la industria padecen bajo el desconcierto del pésimo servicio, cuyo precio aumentó de considerable modo para empeorarse de superlativa manera.

¿Y de los coches de punto, destartados, lentos, desesperantes en el rodar cansino de sus tristes y esqueléticos jamelgos, groseros y descarados en sus astrosos aurigas y absolutamente inaccesibles para las clases modestas, gracias á la reiterada elevación de tarifas que acaban de acordar sin interés por los del vecindario todos los caballeros del Capítulo?

Es lamentable, desdichadísimo, el resultado del balance municipal. A pie y sin dinero, sin pan y sin luz, pudiera ser el lema característico de esta etapa. Y lo doloroso no es que ocurra así, sino que sea precisamente este hombre todo talento, bondad y sacrificio

el que se lleve la responsabilidad, cuando tan lejos está de merecerla y cuando tan sencillo le fuera esquivarla.

¿Por qué no se irá á su casa el conde de Limpías? Tan bien como estaría en ella, blandamente sentado sobre el rico terciopelo de sus cojines, en el tibio ambiente de sus salones señoriales, con todo un raudal de luz irradiando desde el cincelado laberinto de sus arañas de bronce y cristales de roca, con pan de lujo y automóvil charolado sin tarifa! ¿Qué necesidad tiene este prócer de los sobresaltos que le acarrea la representación?

Arca cerrada es el pensamiento de cada hombre. Debajo de cada sombrero se agazapa una tragedia, y dentro de cada pecho palpita silenciosa una ambición. ¿Quién será capaz de llegar al fondo del espíritu humano y definirlo y analizarlo?

No lo sabemos. Pero mientras se averigua, no estaría de más que privásemos á este hombre de las torturas que le agobian, y de las cuales estará ya hasta la cecorotina, como dicen en la República de Cuba.

Cedamos en la crueldad de hacerle padecer, y descansenos nosotros de los sufrimientos que nos proporciona verle en este trance. Y con él relevemos también de su martirio á los señores concejales, que por fuertes de estómago que sean, no hay poder que resista á los desequilibrios espirituales que proporciona el puesto.

Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo pierde, dice un sabio refrán, y nosotros estamos curiosos de conocer nuestro bien.

ROGELIO PÉREZ OLIVARES

PENSANDO...

Después de leerse la Historia de la Filosofía no sabe uno á qué atenerse y se siente invadido del deseo de proponer al mundo otro sistema filosófico en el que se ponga patas arriba todo lo dicho por los demás filósofos... Sin embargo, se me replicará: «En la variedad está el gusto!...»

El dinero es un tercer elemento en la vida, que todo lo perturba.

¡Ah, estridente paradoja! Cuanto más vamos sabiendo, menos dientes nos van quedando...

Entre las mujeres, las más livianas son, precisamente, aquellas que más ensalzan el Amor... Así, pues, ¡oh, joven Don Juan!, ya conoces el camino...

¡Cuántas veces vemos confirmado aquello de que aterra pensar lo que serían muchos ricos si no tuvieran fortuna!...

La idea de Dios es mayor ó menor, de acuerdo con el mayor ó menor grado de desarrollo mental de un individuo. Lo mismo ocurre, colectivamente, con los pueblos ó razas. De ahí que á esa idea la veamos sujeta á una interminable serie de gradaciones, empezando por la Ilusión más completa—las indomables cruzadas y la estúpida evangelización de los indios americanos por los españoles— y acabando por la Nada más imperceptible. — FRANCISCO MONCAYO.

NOTAS POÉTICAS

A UN JOVEN POETA

Poeta: si prefieres el laurel á las rosas,
vuela hacia su palacio de ensueño. Ella te espera.
¡Feliz tú si la gozas en plena primavera!

Igual que algunas reinas crueles y fabulosas,
con sus besos vampiros, va destrozando vidas,
y llena sus mazmorras de locos y suicidas.

Sé tú el dominador de la cruel dragonera;
que tus sueños de gloria granados puedas ver;
mas si el lauro de oro algún día te pesa,
vuelve tu pensamiento á un nombre de mujer.

Tu novia adolescente, fragante de azahares,
que habla un lenguaje ingenuo, dulce como la miel,
sabrás enjugar tus lágrimas y aclarar tus pesares.
Los labios de tu amada valen más que el laurel.

E. CARRÉ

PÁGINAS LITERARIAS

CURIOSIDADES DE NUESTRA HISTORIA

UN REGALO DEL REY DE ESPAÑA EL DÍA DE LOS REYES MAGOS

En esta época del año en que se celebra en el Real Palacio de Madrid la fiesta de la Epifanía, con la brillantez característica de todo acto solemne del Regio Alcazar, es interesante, por muchos conceptos, recordar una de las tradiciones más curiosas de la Realeza, que seguramente ha pasado desapercibida al lector, no obstante las muchas veces que habrá oído mencionarla. Nos referimos al regalo que todos los años hace S. M. el Rey de España al duque de Híjar, del traje que lleva en dicha ceremonia, obsequio que viene efectuándose por todos los Monarcas hasta nuestros días, desde los tiempos de Don Juan II de Castilla, padre de Isabel la Católica, de aquel Rey que tan bien nos lo describe el dramaturgo Marquina en *Doña María la Brava*, que tuvo por favorito a don Alvaro de Luna, y por uno de sus cortesanos a D. Íñigo Lope de Mendoza, primer marqués de Santillana, el de las serranillas.

Pero lo curioso del caso es el motivo y el personaje que dieron lugar a tan interesante regalo, que se efectúa, precisamente, el día de Reyes, y para recibir el cual no necesita el duque de Híjar poner las botas en el balcón, como los niños.

El personaje fué el célebre vallisoletano D. Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo, nacido hacia el año 1378, guerrero tan afamado por sus numerosos hechos de armas y sus excepcionales aptitudes, que, como más tarde el duque de Alba, Espínola y don Alvaro de Bazán, llegó a causar la admiración de sus contemporáneos y de la posteridad; primero en Francia, en donde pasó gran parte de su vida, casándose nada menos que con una Borbón, y después en España, a la que vino el año 1439 con tres mil hombres y sus órdenes, en auxilio de Don Juan II, que constantemente era víctima de las rebeliones y acometidas de los Infantes de Aragón, don Alonso, D. Juan, D. Enrique y D. Pedro, hijos de D. Fernando el de Antequera, «personas turbulentas, ambiciosas y, por otra parte, de grandes prendas militares y políticas», como dice un historiador (1).

El hecho histórico origen de dicho obsequio tuvo efecto en Toledo el año 1441. Consistió, referido sucintamente, en que, insubordinado contra Don Juan II el Infante don Enrique, se encerró en Toledo con cuantos le seguían. El Rey se dirigió a dicha plaza acompañado de un reducido séquito, en el que figuraba en prominente lugar, como es natural, Rodrigo de Villandrando, cuya pericia militar conservábase esplendorosa, a pesar de su edad proveya. Camino de Vargas a Toledo, envió el Monarca a tres dignatarios para que requiriesen al Infante D. Enrique a que volviera a su obediencia, el cual, antes de oírles, los mandó prender y encarcelar. Llegado el Rey al Hospital de San Lázaro con unos treinta magnates y caballeros, entre ellos Villandrando, que hacían en total unas treinta cabalgaduras, el Infante salió de la plaza, armado de arnés, con unos doscientos hombres de armas, y púsose en

orden de batalla a la vista del Rey, a quien envió a decir que, si quería entrar en la ciudad, entrase muy enhorabuena, que erasuya y estaba a su servicio.

Esta respuesta más entrañaba una ironía que otra cosa; pero sea que pensara venían tras el Rey fuerzas importantes, quién sabe si el temor mismo que la superioridad militar de Villandrando, allí presente, le infundiera, o algún otro motivo ignorado que la situación del momento le inspirara, es lo cierto que al decirle el Rey que le desembarcase la ciudad y que entonces entraría, le replicó, por boca del mensajero, que deseaba ir a besarle las manos, a lo que el Monarca respondió que con mayor reverencia y acatamiento debía presentarse.

Entonces pareció que el Infante hizo ademán de dirigirse con su gente hacia el Rey, pero con intenciones poco definidas, o sea más bien en son de guerra. En aquel momento, con la rapidez que le caracterizaba a Villandrando en los trances apurados, dispuso la hueste en forma hábil, a fin de esperar el ataque de los del Infante, que no osó acometerlos.

«Grande debió ser el peligro y mayor el acierto y diligencia del conde de Ribadeo—dice un historiador—, que libró a su Rey de caer en poder del Infante, cuando por este servicio otorgó Don Juan el singular privilegio de comer cada año con el Rey el día de la Epifanía, en que el suceso tuvo lugar, al conde y a sus sucesores, y el de llevar para sí el vestido que ese día usase; de lo cual le mandó librar privilegio, que refrendó en Torrijos, para donde se volvió el Rey desde San Lázaro, sin entrar en Toledo.»

La sucesión directa, legítima de D. Rodrigo de Villandrando, se extinguió a la segunda generación, por cuyo motivo el condado de Ribadeo y sus demás bienes, que eran cuantiosos—porque en sus correrías por Francia se hizo nuestro héroe riquísimo, para lo que en aquellos tiempos era ser muy acaudalado—, pasaron a la casa de los condes de Salinas, incorporada después a la de Híjar, que actualmente disfruta del privilegio concedido por Don Juan II a Villandrando, el 6 de Enero del 1441, a las puertas de Toledo, y ratificado tres días después en Torrijos, por escrito, como antes se dice.

Lo del convite se dejó de cumplir con el tiempo, aunque por espacio de dos siglos después, del que tuvo efecto por primera vez, con carácter de privilegio, en las proximidades de Toledo, se celebraba también, contando la fama anecdótica curiosa acerca de peripecias acaecidas en ese día y con motivo de tal convite.

Desde hace largo tiempo, seguramente que también siglos, y para considerar como no fenecido ese privilegio, el Rey acostumbra escribir al duque de Híjar una carta el día de la Epifanía, advirtiéndole que ha de comer en privado, por lo cual no le sienta a su mesa, como lo haría de efectuarlo en público, atendiendo al consabido privilegio instituido por Don Juan II en su antecesor en dicha gracia, D. Rodrigo de Villandrando. Lo que si continúa realizándose es la entrega del traje, que es recibido con gran ceremonia en su casa por el duque de Híjar, cuya casa nobiliaria debe poseer una curiosísima colección de prendas reales, de la que nos suelen hablar, como de pasada, algunas veces los cronistas de salones. Colección que constituirá un verdadero museo indumental de inapreciable valor histórico, como tantas otras cosas que en sus moradas guardan las antiguas familias de la rancia nobleza española.

ROBERTO DE GALAIN

BODAS RUMBOSAS

CUANDO se celebraron las bodas del último emperador de China, Trai Tien Kuang Hsu, con su prima, la hija de Kuei, el 28 de Febrero de 1889, se gastaron nada menos que cincuenta millones de pesetas.

Juan Jacobo Astor, sólo en decorar con flores los salones de su palacio, gastó 136.000 pesetas, y 340.000 en el banquete que dió a los invitados.

Otro tanto ocurrió cuando la boda de Livingstone Satterlee con Luisa Pierpont Morgan, de Nueva York. Sólo las flores costaron 85.000 pesetas; el traje de novia, 34.000, y los demás gastos de boda, 119.000. El padre de la novia la regaló un millón de dólares, una casa en Hudson, una diadema de brillantes, un espléndido collar de la misma pedrería y un cuerpo de vestido adornado con perlas de extraordinario mérito.

PROSAS LÍRICAS

LA LUNA NUEVA

El año viejo murió con su luna vieja y pícara, madrina de amoríos, maestra de bur-las, espejo de alcahuetas, sabedora de las buenas y las malas artes, doctora en la ciencia de zurcir voluntades, sabia en aparecer enviando a los enamorados románticos su dardo de plata, y más sabia en ocultarse oportunamente tras la celosía de una nube.

El año viejo se llevó su luna vieja, y con el año nuevo ha nacido luna nueva, flamante, graciosa, que sonríe desde el cielo con la puerilidad de una niña.

Es la luna de Enero que todos los años vuelve de no sabemos qué baños de pureza; es la luna inocente que nada puede enseñar a las estrellas, porque retorna ignorante, con una ignorancia celestial, y aun ni siquiera sabe hacer un guiño malicioso como la más pequeña de todas ellas.

Diríase que viene de no sabemos qué internados celestes, con su traje de primera comunión, nevado de azahares de ensueño, caídos de los naranjos que perfuman los jardines del infinito.

Parece que llega asustada a ese valle del cielo, sembrado de flores luminosas, donde todos la miran y sonríen de su ingenuidad, y parece como si quisiera echar a correr por el camino de Santiago, todo lleno de polvo de plata, y desaparecer de un sitio donde es objeto de la curiosidad pública y de las sonrisas irónicas de la Osa Mayor y aun de la Menor.

Mas como la inocencia es una flor que pronto se marchita, la luna nueva empieza a dejar de ser inocente conforme fija la primera mirada en la tierra. El espectáculo que ésta ofrece no es el más edificante. Lo primero que la luna niña divisa desde su balcón del cielo, son los tejados, y ya sabéis cómo se ponen los tejados en el mes de Enero; lo mismo los tejados de pizarra de Noruega que los de caña del Indostán. Suben a ellos los gatos—y las gatas—y organizan sus fiestas sobre terciopelos de verdina, corriendo, a veces, verdaderas saturnales.

La primera enseñanza que esta luna niña de Enero recibe de la tierra, se la dan los gatos. Así, cuando llega Febrerillo el loco, esta luna nueva sabe más que una vieja y puede sonreírse de todas las estrellas y hasta del lucero del alba.

Es la luna de Enero, llena de inocencia y

(1) Cuenta Garibay en sus obras inéditas, que en elogio de Villandrando llegó a decirse en el país vasco a modo de proverbio vulgar:

Rodrigo de Villandrán
Egun eten eta vian an

con lo cual encomiaban su extremada diligencia, velocidad y presteza, en la ejecución de sus planes de guerra, así como la gran habilidad que mostró para obtener gran provecho de sus victorias.

de candor, que hoy brilla en este cielo claro de la invernada.

¡Cuántas cosas tendrá que ver esta luna nueva, esta niña de plata, hasta que termine Diciembre otra vez y, vieja y sabia, muera con el año! ¡Cuántas cosas tendrá que soportar a los enamorados de toda la tierra! ¡Cuántas tonterías tendrá que oír a los amantes desengañados! ¡Cuántas odas tendrá que aguantar a los poetas!...

Nunca, ¡oh, luna de Enero!, serás tan feliz como ahora, que posees el tesoro de la ignorancia y que eres pueril como una muchacha que aún no piensa en tener novio. Nunca tan blanca y tan bonita como ahora, que eres la inesperada madrina de las gatas voluptuosas y de los micifuces pensativos y sabios, que abandonan el calor del hogar, el grato fuego de la chimenea, y suben en parejas dichosas a los tejados a maullar cada una su correspondiente epitalamio de amor.

SALVADOR VALVERDE

EL SACRIFICIO DE "HERODES"

¿CAPRICHOS?... ¿Producto de alguna observación mortificante?... Nadie lo sabía; pero es lo cierto que desde chico pusiéronle de apodo *Herodes*, y con *Herodes* se quedó, hasta en el Senado, donde, por derecho propio y prerrogativas de su riqueza, se elevó. Los sedudos padres de la pobre patria decíanse furtivamente aquel sobrenombre malicioso, y *Herodes* para arriba, y *Herodes* para abajo, ahí tenían al opulento y huero don Amaranito González, censurado, pero todopoderoso, feliz y hombre de orden.

Era conservador, moralista é insufrible. Hacía el amor a todas las bailarinas, y empleaba su dinero en sembrar el deshonor en todos los sitios que frecuentaba; pero, eso sí, con una dignidad y un egoísmo ultrasenatoriales. Y, ¡cosa rara!, de ninguno de sus merodeos había tenido descendencia. Odiaba con todo su corazón a los chicos. No podía sufrir a la infancia. Su yerto corazón no conocía los encantos del amor a los pequeños. Era un perfecto *Herodes*...

Conociendo las costumbres de nuestro héroe, fácil es el explicarse el asedio a que sometió a una tiple de un teatro de tercer orden. Era joven, ambiciosa, pobre... ¿En qué mejor emplear sus riquezas que en mancillar un corazón de niña? Regalos, agasajos, donativos..., todo lo puso al servicio de su pasión, que se arrastraba a los pies de aquella linda muñeca, que acogía las dádivas de su perseguidor con esa inconsciencia, complaciente y estimulante, de las mujeres de cierta significación.

Herodes iba todas las noches al teatro. Y como si estuviera condenado a sufrir lo que más aborrecía, hallóse allí con un niño, casi recién nacido, hijo de una corista, que se vestía junto al cuarto de su adorada. Y como acaecía que a ésta, relativamente mujer, le gustaban los pequeñuelos, sucedió más de una vez que la halló con él en brazos, mecéndole y arrullándole...

El Destino es sarcástico é irónico. Por aquel entonces nombraron a *Herodes* presidente de una Junta de Protección a la Infancia. Aquello no significaba nada más que un cargo más para el que tantos tenía; pero daba carácter y halagaba la vanidad del elegido. Por esto lo aceptó, riéndose mentalmente de aquella designación arbitraria. ¿Qué tendría que ver él con los niños?... ¡Qué insensatez!... Pero, después de todo, ¿qué le importaba? ¿No tenía a Fulano y a Zutano, prestamistas ambos, formando parte de la Junta de Beneficencia? ¿No estaba reciente el caso de Perengano, presidente de una Sociedad Protectora

de animales, y al mismo tiempo ganadero de reses bravas destinadas a la lidia?

Con aquel título se pavoneó, exhibiéndose en todas partes. Y hasta el teatro llegó la fausta nueva. Cada cual la comentó a su antojo, conociendo como conocían las condiciones de *Herodes*, que, gustoso ó no, tuvo que resistir las bromas de todo el mundo, porque por algo la paciencia había de conseguir los favores de la que sería su víctima.

¡Y el niño de la corista, entretanto, dando tormento!... ¡Era para desesperar a un despertador y enternecer a un tintero! ¡Qué insolencia la del crío!... ¡Mirad que no respetar a él, a *Herodes*, al enemigo de los niños!...

Una noche de estreno en un teatro, es algo parecido a un naufragio en alta mar. Todos, nerviosos ante la responsabilidad del trabajo, olvidan cuanto hay que olvidar. Nadie se preocupa de nadie. Todos ponen su esfuerzo en salir bien y en salvar su papel, y con su papel su crédito, y con su crédito su contrato. Por estas circunstancias, ¿qué de extraño hubo en que aquella noche, solemne en los anales del coliseo, todos anduvieran de cabeza, pensando en la salvación de la obra, que era la salvación de todos?...

Hasta la pobre corista, que tenía que ir cargada con su hijo a todas partes, no pudo sustraerse a la influencia morbosa de aquel movimiento general. Con el chico, de cuarto en cuarto fué dejándole, en los diversos mutis, donde primero veía a alguien, entregándole en los brazos del que hallaba cerca... Hasta que le llegó el turno a la tiplecita de *Herodes*, que lo acogió, como siempre, entre mimos y caricias, pero pensando en que enseguida tendría que salir a escena. *Herodes*, cejijunto, observaba aquella fiebre. Y ¡cuál no sería su espanto al hallarse con el chico entre sus manos, porque allí lo había depositado su tormento!... Y como si esto fuera poco, he aquí que, de pronto, el niño, como dándose cuenta de la clase de protector que le había tocado, empieza a llorar como un becerrito y a hacer otras cosas en consonancia con su tierna edad. ¡Demonio del angelito, valga la paradoja!...

¿Cómo hacerlo callar, cómo contentarlo?... Lo que sufrió *Herodes* en unos segundos, no es para explicado. Se veía en ridículo, contrariado en sus pensamientos é ideas; ¡la locura!... Dando vueltas y más vueltas, se acordó de que a los niños se les besa y se les canta, y se les arrulla y se les pasea. Y para librarse de aquella insoportable lata, besó, arrulló, cantó y paseó al irascible bebé, que una de las veces abrió sus ojos—¡unos ojitos, Dios santo!—, y los posó en los de *Herodes*, con una paz, una dulzura, una inocencia y un candor... Con decir que *Herodes* sintió en su alma algo así como la revelación de la verdadera Humanidad, se dice todo...

Por esto se sorprendieron los amigos y conocidos, y su misma Dulcinea, cuando, al volver al cuarto, se hallaron a *Herodes* con el niño en brazos, besándole dulcemente, cantándole coplas de abuela, enternecido y lloroso, durmiendo al niño que había sacrificado al ogro, venciendo y dominando con las armas de la pureza, únicas invencibles y poderosas.

Herodes ya no fué *Herodes*. Fué don Amaranito, un don Amaranito desconocido, que lloraba a solas pensando en lo horrible que era vivir sin hijos, condenado a la tristeza de morir sin dejar una sucesión que, al prolongar su apellido, prolongara su cariño.

—¡Los niños!... ¡Diablos de niños!... —como él decía...

JUAN LÓPEZ NUÑEZ

Lea usted los viernes
NUEVO MUNDO

CRÓNICA MILITAR

La sumisión de los Beni-Said

No basta que un caudillo domine por instintiva inspiración, en parte, por saturación de bélicos conocimientos, además, las amplias concepciones estratégicas que le aseguren el triunfo sobre el campo de batalla y que le den en todo momento superioridad positiva sobre el adversario; es menester también que las habilidades y resortes de su política, diplomática y atractiva, coadyuven asimismo a la consecución del éxito y sean, en consecuencia, premisas ineludibles de la victoria.

Todo esto ha acontecido en los campos del Rif, donde la experta habilidad de un aguerrido caudillo ha conseguido la sumisión absoluta y efectiva de una kabila tozudamente rebelde y activamente guerrera, empeñada en no reconocer la soberanía española sobre aquellos territorios que tenemos comprometido internacional de someter a los afanes expansivos de la civilización y del progreso.

El general Fernández Silvestre, tan popularmente admirado, ha mostrado una vez más que no solamente es un soldado decidido, abnegado y valiente, sino que, además, es un caudillo experto que usa con exquisita y fructífera habilidad de los resortes de esa política diplomática que, en unión de la energía potencial de la fuerza disponible, asegura el triunfo.

La labor del general Silvestre es hondamente patriótica y positivamente militar. También nuestros caudillos de los dorados tiempos de nuestra grandeza fueron, a la par, políticos y generales, y usaron con igual destreza las artes de la diplomacia y las maniobras de la táctica.

No le faltan arrestos a Silvestre para haber emprendido con heroica resolución la conquista del enhiesto monte Mauro, como otros conductores de tropas emprendieron, dándoseles un ardite de su vida, el rápido dominio de otras atalayas colinas; pero Silvestre, que en miles de ocasiones ofrendó resueltamente su vida en holocausto de la Patria, cuidó como un padre amantísimo y celoso del bien de los suyos las vidas de los soldados que la Patria confió a su pericia de caudillo, y en lenta maniobra estratégica bloquea, al cabo, el elevado risco, y mientras su activa labor de atracción rinde los pretendidos frutos, sin que la sangre generosa de los soldados de España haya regado en una nueva ocasión aquellos fértiles campos, en los que rige ya la soberanía protectora de la generosa é hidalga Iberia.

Y un hombre de tan estoica pericia como impetuosa bravura; un jefe que ostenta en su cuerpo, como reliquias de su personal arrojo, profusión de honrosas cicatrices, es un general de tan concienzuda habilidad, que sabe abordar las satisfacciones del éxito salvaguardando a cuantos siguen y obedecen sus designios, dispuestos al sacrificio de sus vidas, no sólo en aras del deber, sino también por afecto y admiración hacia su experto jefe.

El general Fernández Silvestre consigue éxito tan rotundo en el Rif poco después de haber logrado la asimismo experta política del Alto comisario, general Berenguer, el dominio de los rebeldes de El-Ajmas y la ocupación de la misteriosa ciudad santa de Xauen.

Ambos caudillos, ligados por íntimos é indelebles afectos é ideales, en paz y en guerra han dado a España días de gloria: al Ejército aureola de prestigio, y al generalato español auras de juventud y de pericia; ambos son en el presente una positiva realidad fecunda y en el porvenir una venturosa esperanza halagüeña.

AURELIO MATILLA

PROSA Y VERSO

USOS Y COSTUMBRES

NOCHE DE REYES

YA en los tiempos de ahora ha caído hasta la sencilla observación de costumbres, y si no es el alborozo popular y un tanto salvaje de la Nochebuena y fin de año, apenas si otra alguna repercute bulliciosa en las gentes.

Yo, que de mí soy de espíritu apacible y poco amigo de bullanguerías, huélgome muy bien de ello, porque no hay cosa que tanto me desagrade como estos alborotos á fecha fija y de acuerdo con el calendario.

De entre estas fiestas, que ya pasaron al noble imperio de la crónica retrospectiva, figura la *noche de Reyes*, que aún no habrá mucho era grotesco y divertido espectáculo.

Nunca dejamos de ser niños, aunque nos muramos de viejos; y si todos tenemos cada día una hora rezagada de la niñez, el pueblo necesita añiñarse unas cuantas veces durante el año.

Dice la leyenda infantil que aquellos mismos Reyes Magos del Oriente que pasaron á Belén, para hacer al Dios recién nacido ofrenda de sus riquezas, son los mismos que ahora, al cabo del tiempo, siguen viniendo para regalar á los muchachos juguetes y golosinas.

Balcones y ventanas cuájanse de zapatitos para recibir el agasajo.

¡Cuántos insomnios y cuántas pesadillas tiene á su cuenta esta sencilla tradición!

A los que ya, por nuestra mala ventura, pasamos la edad de creerla y esperar en ella como artículo de fe, se nos llena el ánimo de una dulce melancolía...

Dijérase que, pasados los quince años, la Humanidad se hace republicana; ya no espera á los Reyes.

Melchor, Gaspar y Baltasar no quieren más alcázares para su grandeza que la fantástica niña.

En sus jornadas no siguen otro camino que los aleros de los tejados y las barandillas de los balcones.

No están aún muy lejanas aquellas noches en que Madrid salía á esperar á los Reyes Magos.

Veíanse por esas calles, con el mismo alborozo y bulla que por Navidad y Año Nuevo, regocijados grupos con luces y escaleras.

Los más, hacíanlo por ganas de broma y bureo; pero no faltaban las almas inocentes, aposentadas en cuerpos mayores de edad, que eran inspirados por la mejor buena fe y ciega creencia. Y éstos solían ser los primeros actores de la grotesca farsa.

Desde las diez de la noche hasta las fronteras del nuevo día andaban de un lado para otro las alegres caravanas. El bullicio era harto más molesto que las que han llegado hasta nuestros días; tanto, que hubo un año que dió con un corregidor de buen sentido y prohibió el uso de panderos.

Los cándidos mozos que desde las aldeas acudían á pretender y á servir en la Corte, entendiéndolo que ella era la tierra de promisión, creían de buena fe el motivo de la absurda mascarada, y á alguno que dábale de avisado, embromábanle más que á otros, diciéndole:

—Tenemos pensado embromar á *fulano*, que es muy bruto, diciéndole que vaya á esperar á los Reyes. Contamos contigo para que nos ayudes.

Y poniéndole sobre los hombros una escalera que diera envidia á la famosa de Jacob, y una bota de más de dos arrobas de vino, salían, acompañando al infeliz, que por su par-

te iba muy complacido, pensando en el bromazo que iban á dar á *Fulano*, haciéndole cargar con la escalera y la bota, tan pronto como le hallasen.

¡PACIENCIA, SEÑORA!

No se ponga usted así, mi querida Encarnación. ¿Me echa usted la culpa á mí del fracaso en la elección?

¿Que su esposo no ha salido diputado, *voto á tal!*, y que el golpe recibido le ha sentado á usted muy mal?

¡Bien lamento yo, ¡rediez!, ver que es cosa confirmada el que usted por esta vez no resulte diputada!

Ofreció usted *nada más* que una misa (ó dos ó tres), cuatro velas á San Blas y una salve á Santa Inés,

y, por si esto era muy poco, no bailar, ni darse un baño, ni comer yemas de coco ni ensalada en todo el año, si su esposo, por fortuna, conseguía en la elección del domingo tener una decorosa votación;

y me dicen que ante el fiasco se halla usted como una loca y hasta piensa echarse un frasco de veneno por la boca...

¡No, por Dios! Tenga presente que, aunque no le haya hecho gracia la derrota, francamente, no es tan grande la desgracia.

¿Se figura usted, mujer, que es altura colosal la que da á cualquiera el ser diputado? Pues no hay tal.

¡Cuántas veces ha ocurrido (porque lo ha querido Dios) que triunfantes han salido más de un burro y más de dos!

Está usted equivocada, mi adorable Encarnación. Aun después de ver ganada por su esposo la elección,

usted no se libraría de ocupar su reducido piso bajo; usted tendría que limpiar á su marido

y seguir friendo huevos sin remilgos oficiales, y zurcir sus nada nuevos calcetines nacionales.

¿Piensa usted que hasta en el Prado le iba usted á decir la gente:

«Esa es la del diputado?...» Pero, vamos..., ¡qué inocente!

Cese, pues, esa amargura, sugestiva Encarnación, que no es grave desventura salir mal de una elección.

Consuelo es de tontos, sí; mas consuélase. ¿Por qué? Porque hay muchas por ahí con igual dolor que usted.

Deje á Rosa, la portera (porque no hay que hacerla caso), que comente á su manera los detalles del fracaso;

que usted puede ser dichosa con lo hermosa que hoy está, aunque no la llame Rosa «la señora diputá...»

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

La *juerga monárquica* se ha suprimido en las calles; ha quedado reducida á celebrarse en casa, al amor de la familia.

Echanse los estrechos para damas y galanes, y ellos son, al mismo tiempo que el divertimento y solaz por aquella noche, algo así como el programa fantástico para el año.

Bajo sus ingenuos auspicios se han hecho infinidad de matrimonios y martelos, se han concertado noviazgos y se han roto idilios.

El día de Reyes comiase la tradicional torta (esta costumbre golosa, traída de París, como los niños, aún está en uso), dábalele *vaya* al que le correspondiera la china, y luego de bien digerido el almuerzo, llevábase á la familia menuda á ver en la Zarzuela *La almoneda del Diablo* ó *Los polvos de la madre Celestina*.

Los muchachos de hoy son más precoces y avisados que los de ayer. Duermen tranquilos, sabiendo que los Reyes son los papás y pensando en ver por la tarde una película detectivesca y emocionante, en la que, como suele acontecer en la realidad, quede chasqueada la Policía...

DIEGO SAN JOSÉ

AIRES DE FUERA

Estos aires, que aún no hace veinticinco años sólo llegaban á nosotros excepcionalmente, soplan ahora en tantas direcciones y de tantas maneras sobre Madrid, que casi no conocemos nuestro pueblito los que llegamos á él cuando muchachos. En todas las costumbres, en la vestimenta, en la edificación, en el tipo y decorado de establecimientos, hasta en las comidas, Madrid ha perdido su antigua personalidad, para ser como todas las principales poblaciones de Europa. ¿Es esto mejor? ¿Es esto peor?

A los jóvenes, á los que están en la edad de saborear ciertas novedades, el Madrid de hace un cuarto de siglo les gustaría menos que el actual; pero á los que ya vamos siendo viejos...

En un delicioso cuento de Fernánflor, «La salsa de los caracoles», dos amigos van un día á las Ventas del Espíritu Santo, para comer aquellos caracoles que tanto les gustaban en su juventud, y ni la salsa ni los caracoles les gustaron.

—Están mal hechos — dice uno.

—No; están como antes — dice el otro—. Es que nosotros no tenemos ya dispuesto el paladar para estas cosas.

Pues lo mismo pueden decir los hombres de ayer á los jóvenes de hoy: «Nosotros no tenemos ya paladar para tomar el gusto á ciertas novedades. A nosotros, el Forno de hace treinta años ha de aparecernos en el recuerdo como lo mejor del mundo. ¿Y cómo no ha de ser así, si en él vivíamos y de él salíamos con el alba, y en él soñamos y fantaseamos y dejamos un poco de la juventud? Y ahora, ¿qué puede importar el brillante sucesor á los que están á régimen y á las nueve de la noche se meten en la cama? Para éstos, las aficiones se quedaron en el Café de Madrid, en los *cines*, aun en la Fonda del Comercio, en la Chocolatería de la Visitación, en la vieja casa de la Concha, en el Suizo, en lo poco que había entonces para divertirse, pero donde uno se divertía tan bien.»

Ahora, este Madrid nuevo nos asusta un poco; no sabemos amoldarnos á él; nos incomoda; lo que de jóvenes nos encantó en el extranjero, ahora aquí nos fastidia. Y es el tiempo, los años, la dispepsia espiritual, menos curable que la otra.

CLAUDIO FROLLO

CRÓNICA GRÁFICA

EL NUEVO MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA



El nuevo ministro de Instrucción Pública, D. Tomás Montejo, saliendo de Palacio, después de jurar el cargo, acompañado por el Presidente del Consejo, Sr. Dato, y los ministros Sres. Bugallal, Espada, Cañal y Domínguez Pascual

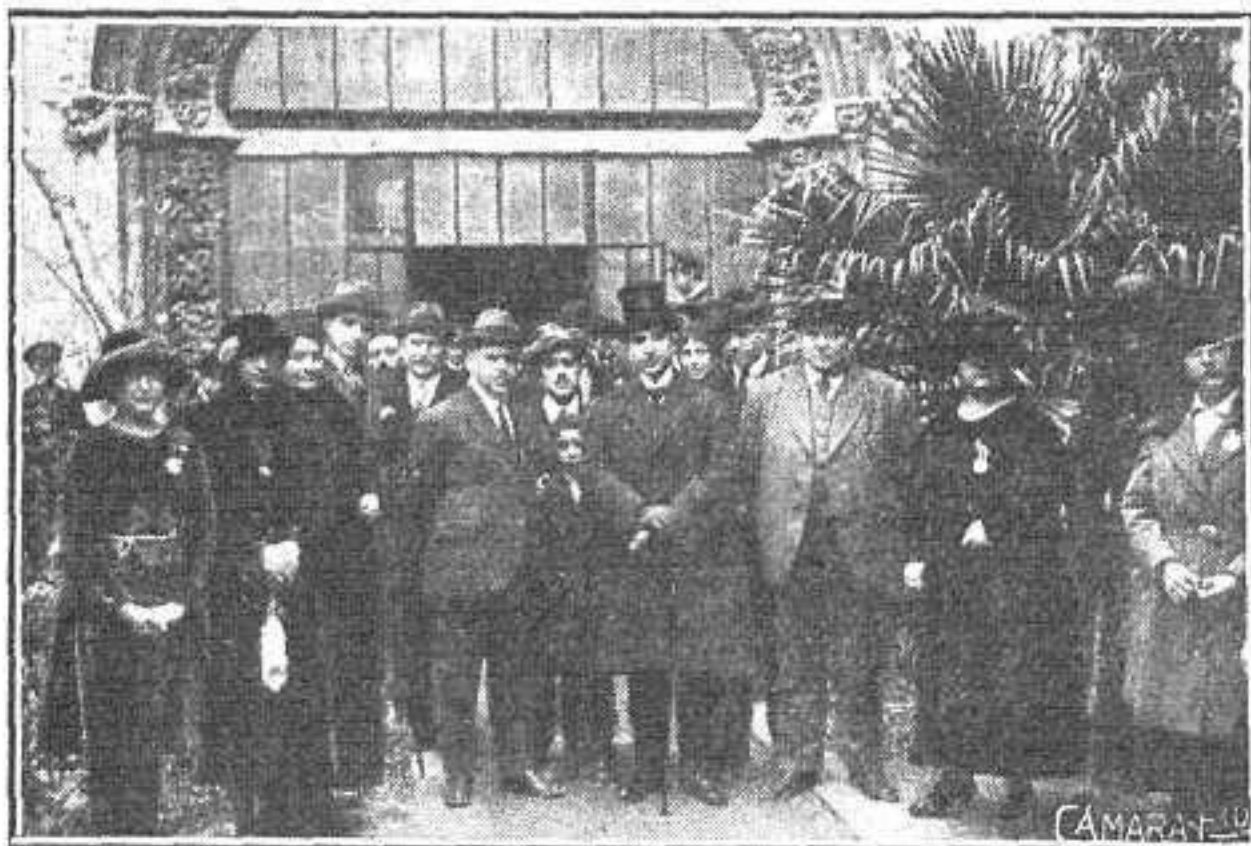
FOT. CAMPÚA



DE LA REGION VALENCIANA



Aspecto de los alrededores de la Audiencia de Valencia durante el escrutinio general de las elecciones, efectuado el domingo 26 del pasado



Las autoridades de Valencia y la Institución Peña Caridad, durante el conmovedor acto de la distribución del aguinaldo a los niños pobres de la capital



Castellón.—Grupo de conservadores que en Almazora obsequiaron con un banquete a D. Ricardo de la Ciera, D. Luis Montiel y D. Jaime Chicharro, por el triunfo electoral conseguido en los distritos de Albocácer, Morella y Nules, respectivamente



Los niños pobres de Valencia formando cola ante la Lonja, esperando los aguinaldos con que los obsequió la Peña Caridad, con motivo de las Navidades

FOTS. GÓMEZ DURÁN

MUNDO GRÁFICO

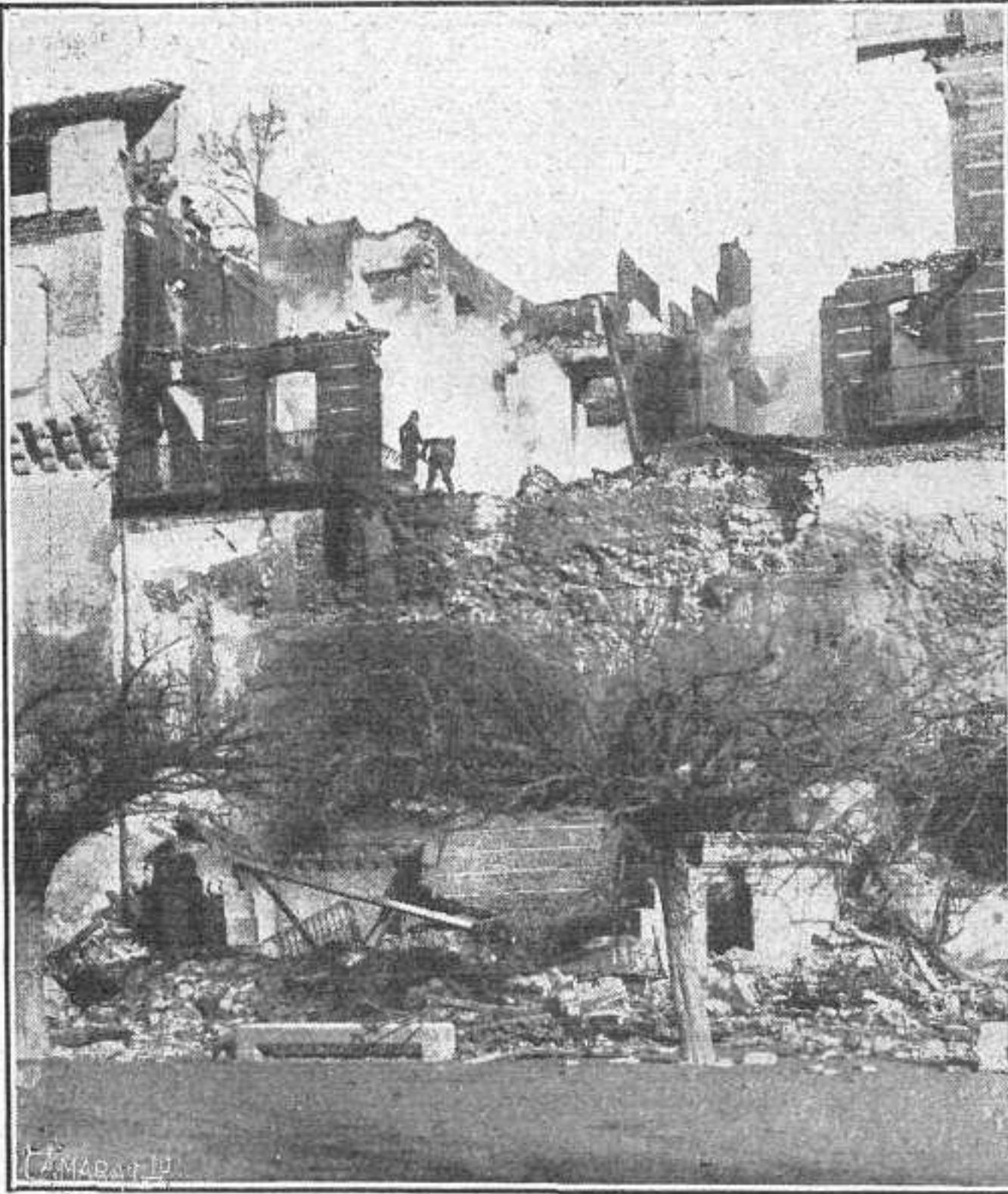
UNA FIESTA DE NOEL EN LONDRES



A beneficio de unos hospitales se celebró el día de Navidad, en Londres, una "Fiesta de hadas", asistiendo millares de niños al vasto recinto del "Albert Hall", ataviados con lindísimos trajes. Fué uno de los mayores éxitos artísticos de la temporada.

FOTS. TRAMPUS

UN FORMIDABLE INCENDIO EN SEGOVIA



Aspecto del paseo del Salón durante el incendio ocurrido el día 28 del pasado, y que destruyó una manzana de casas, entre las que se encontraban diferentes edificios públicos



Entierro del guarda del arbolado de Segovia Julián San Isidro, que pereció en el siniestro

RECIENTEMENTE ha ocurrido en Segovia un formidable incendio, que ha causado en dicha capital numerosos é importantísimos daños. Estalló en la Central de Telégrafos, situada en la calle de Juan Bravo, y se cree que fué producido casualmente por una colilla arrojada en la habitación destinada á guardar leña. De la Corte acudió una sección de bomberos, con el material correspondiente, contribuyendo de modo eficaz á la extinción del fuego. Han quedado destruidos el Casino, parte del convento de San Martín, la iglesia de éste, las dos casas contiguas, un comercio, una farmacia, el Teatro Ideal y una peluquería, además de las Centrales de Telégrafos y Teléfonos. Durante el incendio, pereció un guardia municipal.



JULIÁN SAN ISIDRO
Guarda del arbolado, que pereció en el incendio



Aspecto del edificio en que estaba instalado el servicio de Telégrafos, después del incendio que lo destruyó totalmente

NOTAS GRAFICAS DE MADRID



Grupo de invitados al almuerzo de despedida ofrecido en Madrid por el notable periodista portorriqueño D. Rafael Hernández Usera (1) al propietario de "La Nación", de Buenos Aires, D. Luis Mitre (2)

ENTRE las varias notas de actualidad que recogemos en esta página, figura la del almuerzo íntimo que ofreció el periodista portorriqueño D. Rafael Hernández Usera, al ilustre propietario del gran diario de Buenos Aires, *La Nación*, D. Luis Mitre, que ha permanecido en Madrid algún tiempo y regresa en breve a la capital de la Argentina.

Ofrecemos también el retrato de nuestro querido compañero en estas labores



SR. FERENC VECSEY
Portentoso violinista, que ha dado un concierto brillantísimo en el Teatro de la Comedia, obteniendo un éxito inmenso



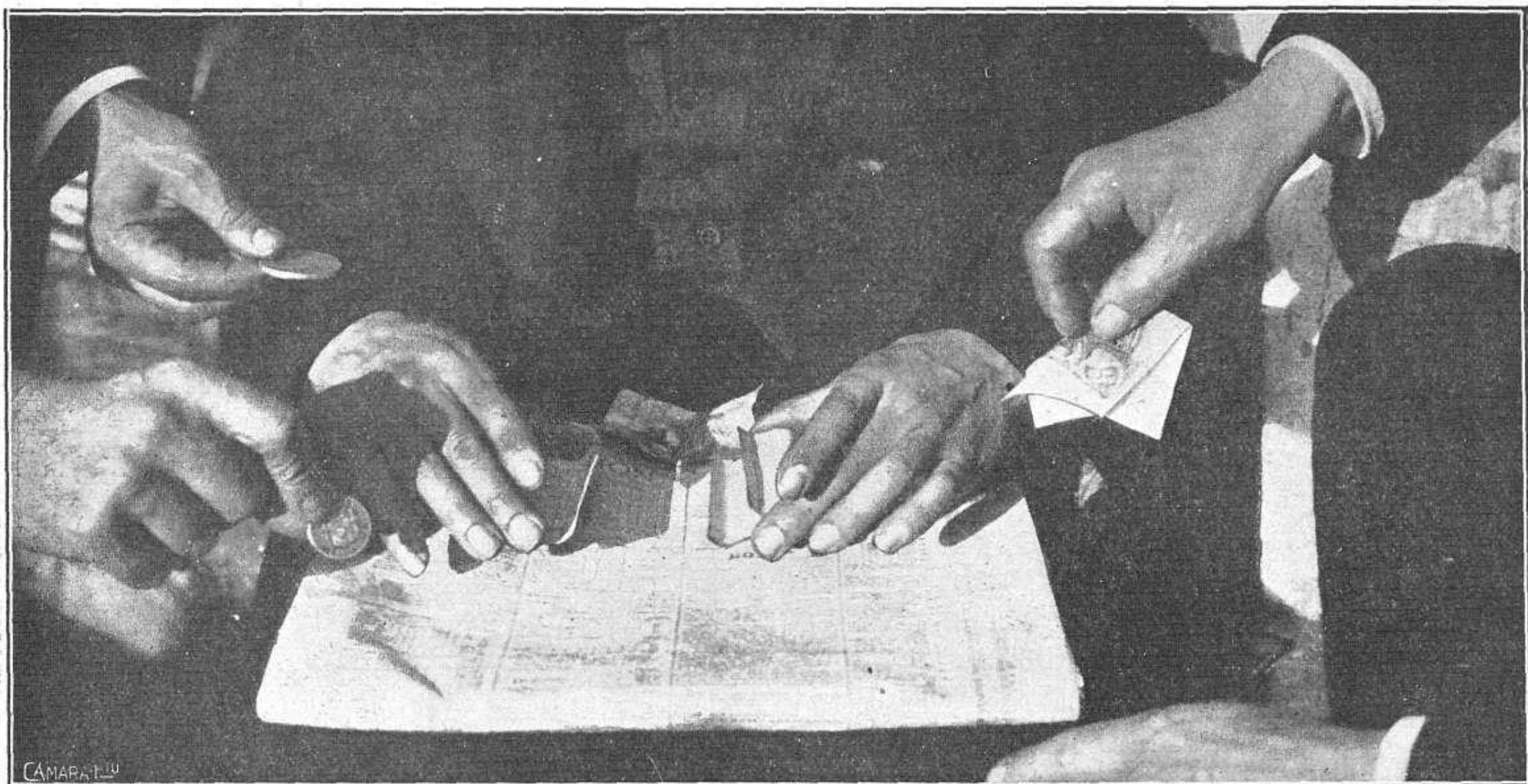
D. ENRIQUE CONTRERAS Y CAMARGO
Nuestro querido compañero de "Prensa Gráfica", cuyo libro de interesantes y dramáticas novelas "Delitos de Amor", recientemente publicado, está obteniendo un gran éxito

de *Prensa Gráfica*, D. Enrique Contreras y Camargo, quien viene prestando su valiosa cooperación en los periódicos de esta Empresa, desde la fundación, y cuyos brillantes trabajos literarios han avalorado tantas veces las páginas de nuestras revistas. Nuestro querido compañero ha publicado un interesantísimo libro de novelas, escritas con vibrante estilo y llenas de emoción y de interés dramático.



DR. D. RAMÓN VILLEGAS
Notable especialista, que ha sido nombrado director del Real Sanatorio del Guadarrama

LA BATALLA CAMPAL DE BARCELONA



El juego de las tres cartas, que dió ocasión á la reyerta entre los jugadores, por creerse víctimas de una burda trampa, y que al producir un gran escándalo, en el que intervino la Policía, motivó el tiroteo entre la gente maleante y los guardias, por efecto del cual resultaron muertas seis personas y gravemente heridas algunas más



La calle del Mediodía, de Barcelona, y sitio conocido por las Cuatro Esquinas, donde se desarrollaron los lamentables sucesos que ocasionaron la muerte de seis personas y graves heridas á otras varias

FOT. BADOSA

SEIS MUERTOS Y VARIOS HERIDOS



ANTONIO RODA JIMENO, "EL PERNALES"
Conocido malhechor, que hizo frente a la Policía, y que resultó muerto



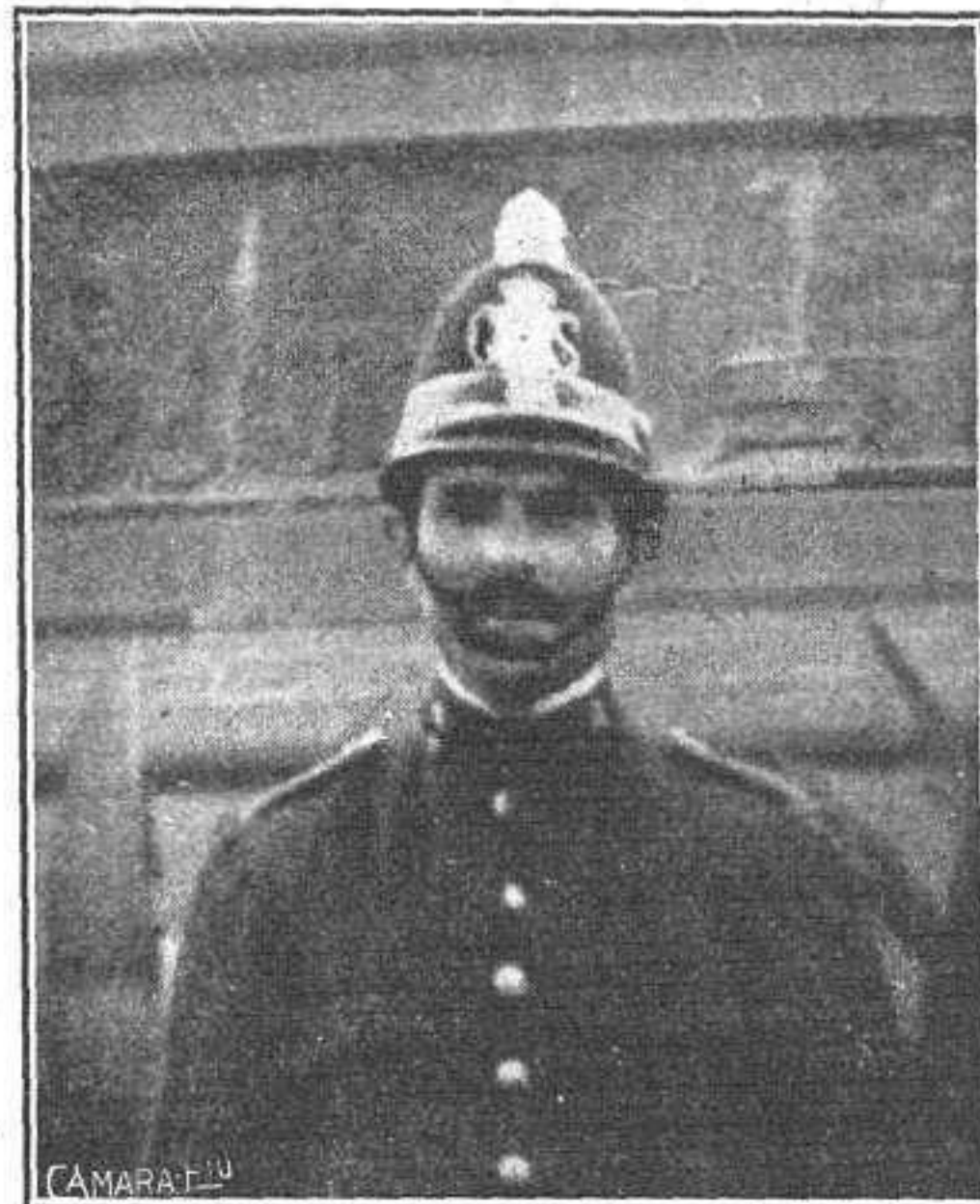
PASCUAL ANCHO
Sargento de Artillería, que peleó con bravura para detener a los criminales, y que hirió a uno de ellos



JOSÉ MARSILLACH
Transeunte, al que alcanzó uno de los disparos, produciéndole una grave herida



JOSE ALGARRA
Guardia municipal, que fué herido de gravedad



JUAN SÁNCHEZ
Guardia de Seguridad, que murió en la refriega



Fernando Navarro, sargento de Seguridad, que resultó gravemente herido en la refriega que sostuvo con "el Pernaless", en la tocinería de la calle de San Ramón



La tocinería de la calle de San Ramón, detrás de cuyo mostrador se refugió "El Pernaless", disparando contra el guardia que consiguió herirle de muerte

FOTS. BADOSA



Los Grandes de España durante la reunión que celebran anualmente, y que se efectuó el día 30 del pasado en una de las salas del Palacio Real, bajo la presidencia del marqués de la Mina.

La suspensión de pagos del Banco de Barcelona



El público leyendo el anuncio de la suspensión de pagos, puesto á la puerta de la Sucursal del Banco de Barcelona



Transeúntes comentando el anuncio de la suspensión de pagos, á la puerta del edificio central del Banco de Barcelona



Cuenta correntistas formando cola ante las oficinas del Banco Hispano-Americano, para retirar sus fondos, al conocer la suspensión de pagos del Banco de Barcelona

FOTS. MERLETTI

MUNDO GRÁFICO

NOTAS VARIAS DE ACTUALIDAD



Coro de la Sociedad "El Fomento Musical", durante el primer concierto celebrado en el Conservatorio de Madrid, bajo la dirección del insigne maestro Tabuyo, con asistencia de S. A. R. la Infanta Doña Isabel, en la tarde del 28 del pasado, y en el que obtuvo un gran triunfo la notable soprano Srta. Matilde Revenga (X)

FOT. SALAZAR



ADELINA GURREA MONASTERIO
Poetisa y periodista filipina, que fué despedida con gran afecto por la Prensa del Archipiélago, al salir para España, y que en breve dará una conferencia en el Ateneo de Madrid



FRANCISCO PIZA
Notable actor, que está obteniendo muchos éxitos en el Teatro Alfonso XIII, de Melilla



ROGELIO BUENDÍA
Notable escritor, que acaba de publicar el libro titulado "Lusitania", que por las bellezas de su estilo y altas finalidades patrióticas constituye un gran éxito editorial, y está mereciendo calurosos elogios de la crítica

NOTAS GRAFICAS TEATRALES



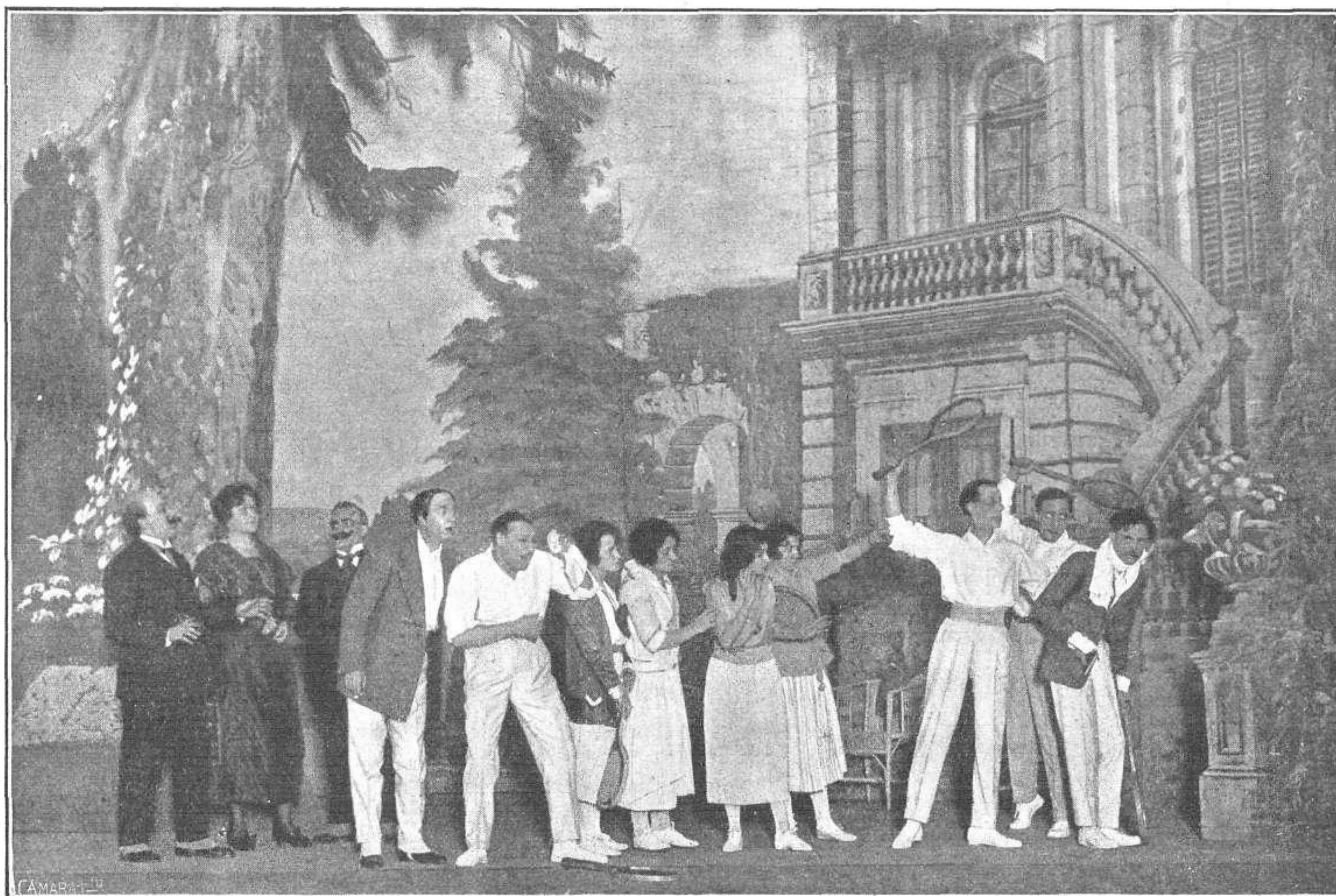
BERTA MORENA
Eminente soprano del Teatro Real



Una escena del segundo acto del drama del Sr. López Pinillos "Como el humo", estrenado en el Teatro del Centro
FOT. CAMPÚA



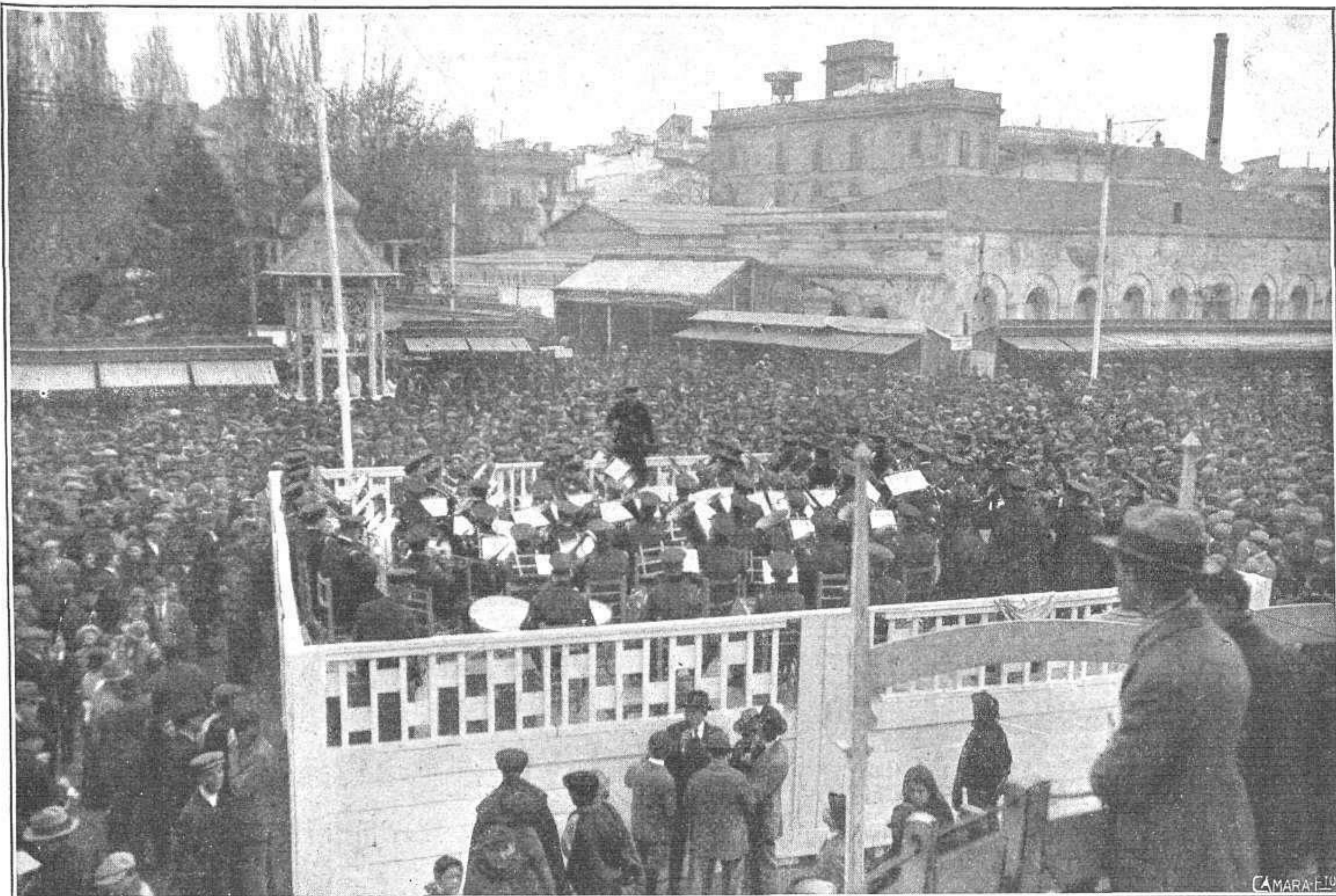
ALFREDO MAGNENAT
Notable barítono del Teatro Real



Una escena de la comedia cómica en tres actos "No te ofendas, Beatriz", de los Sres. Arniches y Abati, estrenada con gran éxito en el Teatro Eslava
FOTS. SALAZAR



LA FERIA DE NAVIDAD EN VALENCIA



La banda Municipal de Valencia, dando un concierto en el Real de la Feria de Navidad, ante numerosa concurrencia

SOL, bullicio, algarabía. Trajes negros de hombre y vestidos claros de mujer. El dulce dialecto, nuncio de Italia, desborda entre la abigarrada muchedumbre; la gracia mediterránea y la alegría levantina se visten de fiesta en la ciudad del sol. Música y vocerío en la multitud, nerviosa y expresiva, amiga de las zambras y los toros.

Música y vocerío. Suenan cascabeles y orga-

nillos; gruñen las bocinas, é hienden el aire pitos inverosímiles, de extraña clase y condición. Desgranan las mujeres su clara risa, envuelta en ardiente mirada masculina. Y los compactos grupos que desdeñan la embriaguez triste del vino, se emborrachan en un río de palabras y de luz. De pronto, en estos rostros tan cambiantes y tan vivos, se exalta y transfigura la expresión. Un rumor sordo y continuo,

que avanza en progresión creciente, mueve en torbellino á las masas, poseídas de un delirio báquico. Es el olor de pólvora, que inflama los cerebros, como encabrita á un caballo joven el olor de primavera.

Rompe la traca su estampido horrisono, y los nervios se estremecen con una descarga de placer. Un espectador lejano cree que retumba en sus oídos el eco del *gros canon Bertha*.



La instalación de los columpios aeroplanos en la Feria de Valencia



Dos payasos haciendo las delicias del público en un Circo de la Feria



CREACIONES DE LA MODA



Dos preciosos modelos de vestidos y cuatro modelos de sombreros, últimas creaciones de la moda parisina
FOTS. TALMA



Idea

Por su aromática espuma

EL JABÓN HENO DE PRAVIA

es el preferido de las señoras.

1,50 la pastilla.

PERFUMERÍA GAL

MADRID

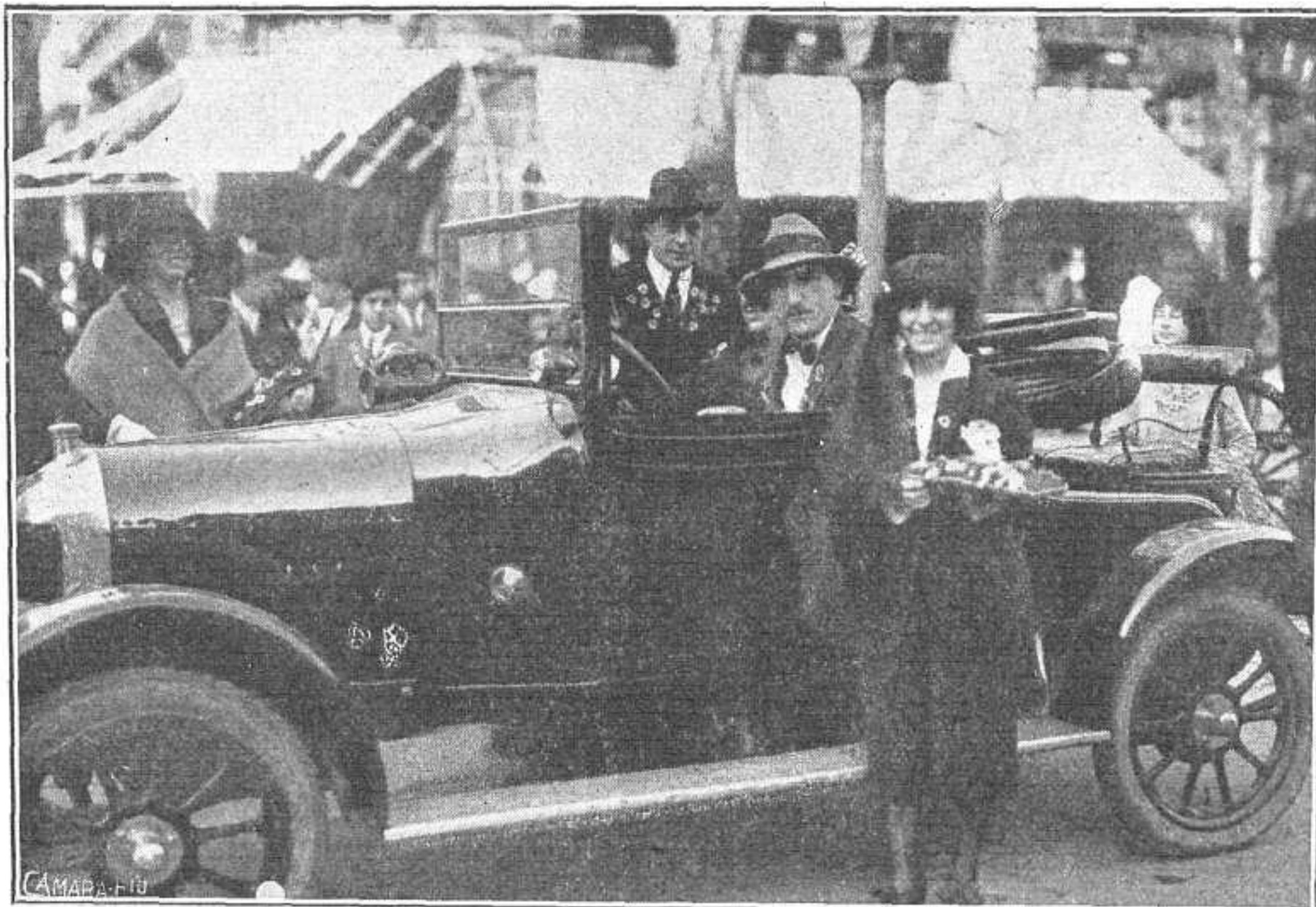




ASUNTOS VARIOS DE PROVINCIAS



D. Juan Perich y Valls
Laureado publicista y
maestro nacional de San
Juan Despi, que, en el
Círculo del Ejército y de
la Armada, de Barcelona,
ha dado una interesante
conferencia acerca del si-
guiente tema: «Interven-
ción del Ejército en la ex-
tirpación del analfabetismo
español»



El marqués de Tenorio, diputado a Cortes por San Sebastián, y D. Pedro Larrañaga, en el automóvil "Morris Oxford", de D. Julio Segovia, detenidos por bellas postulantes el Día de la Flor en la capital danostiarra

FOT. CARTE



D. Juan García Valerga
Sargento gudiano con des-
tino en la Comandancia de
Artillería de Barcelona,
que en la noche del día
1.º del pasado y al tratar de
detener, como lo hizo, al
sindicalista Francisco Be-
tea, que sostenía tiroteo
con la Policía, le fueron
hechos varios disparos por
la espalda, resultando ileso



Valencia.— Los empleados de la Sucursal del Banco de España, al finalizar el banquete con que solemnizaron las mejoras que les han sido concedidas por el Consejo de Administración

FOT. CABEDO

PLATICAS AMENAS

MUÑECOS DE REYES

AQUEL año, los Magos fueron espléndidos para las señoritas de Guevara.

Golosinas de lujo, casas de muñecas, todo, en fin, lo mejor de lo que se hallaba en Madrid.

Y hasta dió la casualidad de que los regalos fueron los mismos que las niñas habían visto en las grandes tiendas y más habían llamado su atención.

De todos ellos, el que más gustó fué un muñequillo que cupo en suerte á Charito, la menor de las niñas, y que, gracias á la virtud de un hábil mecanismo, caminaba, fumaba y hacía hacer molinetes á un bastoncillo de junco.

El muñeco dió la vuelta á todas las habitaciones de la casa, recorrió todos los pasillos, y no subió y bajó las escaleras porque no le alcanzaban sus patitas metálicas.

Un día, de repente, la niña no quiso más su muñeco, después de haberle paseado por todo Madrid y llevado á casa de todas sus amigas, por lo que el precioso artefacto fué colocado sobre una mesita chinesca que había en el *boudoir* de mamá, donde era de grande y regocijado adorno.

Pero un día ocurrió un drama de familia, que acarreó trágicos resultados: toda la familia fué por la tarde al teatro, menos Charito, la propietaria del muñeco precioso, porque estaba acatarrada. De nada valieron ni ruegos ni lágrimas: no se podía salir. En compensación se le dejaría la más rica merienda.

Como era natural, la niña se aburrió olímpicamente hasta que se quedó adormilada en un sillón, circunstancia que la doncella aprovechó para acudir al palique de cierto apuesto miembro de la Escolta Real...

Charito quedó dueña de la casa, por lo que se puso á girar visita de inspección á todo el mobiliario, en el curso de la cual sus curiosos ojos toparon con el extático muñeco, que no andaba desde hacía tanto tiempo.

—¡A andar!

Y el muñeco, anduvo. ¡Vaya si anduvo!

Pero luego, la curiosidad, que algunos juzgan madre de la Ciencia, se apoderó de Charito, induciéndola á tratar de saber cómo andaba tan bien su precioso muñeco. Y de la indagación resultó el desastre, la tragedia en que, víctima inocente, feneció el infeliz petimetre.

Ruedas, resortes, palancas, todos los elementos del autómatá quedaron por el suelo.

Charito salió huyendo, aterrada. Y luego, la vuelta de mamá, presa de indignación...

Aquella noche, Charito la pasó muy malita; le entró fiebre y pedía su difunto juguete.

Y para que la niña curase, hubo que hacer venir otro; sólo que no vino por la vía poética de los Magos, sino por la vulgar de una compra que llevó á cabo la Trini, la doncella, en compañía de su inseparable soldado de la Escolta, con quien se iba á casar contra la voluntad de Charito, que se oponía al matrimonio porque la chacha se iría en seguida al pueblo.

Pero el nuevo juguete no fué á manos de la niña, sino que fué puesto á buen recaudo, sobre el piano, adonde ella no alcanzase.

Este «veto» dejó muy vejada á Charito, que paseaba tristemente sus ocho años por la casa.

Una tarde, sintiendo nostalgias del aislado muñeco, estaba sentada en un silloncito de mimbre, entretenida con juguetes irrompibles, cuando observó que su hermana Lolita, de diez y seis años, entraba en comuni-

cación, por un procedimiento que podríamos llamar telegrafía digital, con alguien que debía estar en la calle. Cautelosamente se acercó al balcón, momentáneamente convertido en estación telegráfica, y en la esquina de enfrente vió á un caballerito, con quien correspondía su hermana, y que andaba, fumaba y jugaba con el bastón exactamente lo mismo que su llorado muñeco.

Largo rato observó la niña el tejemaneje de su hermana, hasta que, extasiada, vió á su padre surgir por la calle, incautarse del mozalbete del pitillo y el bastón, y zanzarle de lo lindo, estropeando su delicada persona.

Charito no aguardó más. Cual miniatura de ciclón echó á correr por los pasillos y corredores de la casa hasta llegar al *boudoir*, en que su mamá se hallaba con una amiga íntima.

Iba desalentada, loca, gritando:

—¡Mamá, mamá, mamá!

No se sabía si iba alegre ó si pedía amparo. Alarmada, su madre le salió al encuentro:

—¿Qué te pasa, hijita?

Y como quien trata de cohonestar los hechos anteriores, Charito, enfática, exclamó:

—¡Papá acaba de romper el muñeco de Lili!

RAFAEL DE MESA

LETRAS EXTRANJERAS

UN LIBRO CONTRA LA GUERRA

ERA natural que la tragedia de la guerra última tentara la pluma de los mejores escritores contemporáneos. En efecto, se ha escrito mucho. Los novelistas han entrado también en el empeño de evocar el espectáculo de desolación y muerte que, con temblores de espanto, acaba de presenciar conmovido y horrorizado el mundo entero.

Los novelistas ingleses, franceses, alemanes y austriacos, principalmente, han abordado esa tarea con fortuna varia. Los rusos, los italianos y los belgas, que yo sepa, no se han lanzado á la empresa todavía.

De cuanto se ha escrito hasta ahora por los novelistas de nuestro tiempo, á mi entender sólo tres libros pueden considerarse como capitales, verdaderas obras maestras. Esos tres libros son: *El fuego*, de Henri Barbusse, uno de los jóvenes escritores franceses de más talento; *Hombres en la guerra*, de Andreus Latzko, escritor húngaro de grandes méritos, y *El Mar Rojo*, de Clara Viebig, la insignie novelista alemana, ya con renombre universal.

Las demás novelas, y son muchas, sobre todo inglesas y francesas, no pasan de ser libros estimables.

Pero esas novelas que yo reputo las mejores y, por tanto, capitales, han sido escritas en los países beligerantes, en los cuales se sintió con más intensidad y más profunda emoción el gran drama humano de la guerra.

La mayor parte de esos escritores fueron combatientes, como Barbusse y Latzko, y, por tanto, como actores y como testigos presenciales, pudieron dar una fuerza de visión y un carácter objetivo á sus respectivas obras de una realidad viva y de una grandeza trágica tal vez insuperable.

Quedaba por hacer la novela subjetiva, el enjuiciamiento moral libre de todo prejuicio y de toda pasión, singularmente de la guerra, vista desde el campo neutral y por un espíritu superior que se colocara al margen y por encima de los odios de los hombres y de las querellas de los pueblos. Esa empresa la

ha realizado, con admirable acierto, la gran escritora sueca, Selma Lagerlof. Todos recordarán á esta ilustre novelista, que ha pocos años obtenía el premio Nobel, de Literatura. Fué una revelación, y su obra tuvo un momento de resonancia mundial, al ser conocida y divulgada, como la obtuvo en su día la maravillosa obra de Máximo Gorky.

Por entonces fueron traducidas sus obras más importantes: *La daga de Goesta Berling* y *Jerusalén en Dalecarcia*, entre otras. Su tomo de cuentos *Lazos invisibles*, era acaso lo mejor de esta escritora en aquella época. Posteriormente se ha traducido *El carretero de la muerte*, que es una de las obras más fuertes y originales de la pródiga Literatura escandinava de nuestros días, tan fecunda en obras verdaderamente maestras.

Ahora ha publicado *La santa vida*, que se ha traducido inmediatamente. Es la novela de la guerra y á la vez una novela contra la guerra. Resplandece en ella un gran espíritu en imparcialidad, propia de un talento superior. No disculpa á nadie; condena á todos por igual: porque todos los pueblos, con idéntica pasión, tomaron parte en esa gran carnicería humana en que lucharon pueblos contra pueblos, ebrios de sangre, exaltados por la locura patriótica, ansiosos de matar y de morir, impulsados por un colectivo furor de exterminio monstruoso.

Selma Lagerlof condena implacablemente la guerra, que considera como el más horrendo de los crímenes.

El protagonista de la novela, Sven Elverson, parece un símbolo. Es un explorador audaz de las regiones árticas. En una expedición polar, acosado por el hambre, comparte con sus compañeros una comida de carne humana. Devoraron para satisfacer el acoso de los estómagos famélicos los trozos de un compañero muerto de frío. Es un canibalismo forzado. Pero Sven siente el asco y el remordimiento de su antropofagia. Y ese acto ha de expiarlo cruelmente en el curso de su vida. Al regreso en su tierra natal, todos lo escarnecen y lo repudian. Sólo una mujer, la espiritual Sigrun, lo compadece y lo perdona, á la vez que trata, por el amor, de rehabilitarlo.

Allí está todo el sentido de la obra, que es de una grandeza moral indudable.

En cuanto á la parte objetiva, son de una hermosura sorprendente, por lo trágicas, las descripciones de la guerra. Son pequeños detalles que dan, sin embargo, la impresión más honda, y por mágica sugestión evocan en toda su amplitud todo el inmenso horror de la catástrofe.

Unos pescadores de la costa sueca, después de una batalla naval librada en las cercanías, el combate de ingleses y alemanes en Skagerrah, comienzan á recoger los cadáveres que flotan sobre los mares. Los sacan en las redes, hinchados, descompuestos, sin ojos, mutilados, sangrientos, como peces monstruosos. Así, indirectamente, comprenden toda la extensión de la tragedia y sienten el infinito dolor de la desventura de los hombres arrasados á la locura de la muerte en un heroísmo magnífico, pero á la vez insensato.

Esas páginas sugestivas y evocadoras del último libro de Selma Lagerlof, sin duda su mejor novela, dejan una impresión de espanto y despiertan un sentimiento de misericordia infinita.

ANGEL GUERRA

Lea usted los viernes
Nuevo Mundo

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

AL SON DEL PANDERO

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

A la caída de la tarde, cuando el sol se oculta, enrojecido, tras la torre airosa de la mezquita, yo gusto de dar vueltas por el zoco, acercándome á los grupos, á escuchar á los músicos ó los cantores, al narrador de cuentos, ó bien á contemplar las prácticas misteriosas del encantador de serpientes, que parece como que me atrae con el timbre metálico de su voz, que apaga los demás ruidos, elevada en saluciones interminables al Todopoderoso, ó bien en demanda de la protección y el auxilio de Nuestro Señor Muley Abd-el-Kader, poderoso santón patrono de los encantadores. A golpes de codo me hago paso entre el corro apiñado, y busco sitio en la primera fila, no sin que algún buen musulmán lance contra mí una terrible maldición que hago como que no entiendo. Mirame el juglar con ojos siniestros, en los que brilla un fulgor extraño que me hace bajar la mirada á la punta de los zapatos, y, apretando los dientes, dice: «¡Perro cristiano!», y no vuelve á hacer caso de mí para nada.

Una tras otra, como las cuentas de un rosario interminable, se suceden las invocaciones y plegarias que á veces dialoga la concurrencia con cierto recogimiento místico. De cuando en cuando se interrumpen las plegarias para hacer una colecta, que suele ser abundante. Entretanto, al fondo, acurrucados en el suelo, unos músicos hacen una música imposible, de un ritmo exótico que á la larga adormece como el kif.

Clavado en el sitio, mascando la punta del cigarrillo, contemplo las extrañas manipulaciones del encantador, muy abiertos los ojos. Sé lo que va á hacer, lo he visto cientos de veces, y, sin embargo, la faena de aquel hombre raro que ejerce tal poder hipnótico sobre las serpientes, me sobrecoge y me asombra, y me complace ver ejecutar. Cierta que la escena es repugnante; cierto también que es una prueba más no sé si de fanatismo ó de barbarie; pero verdad es asimismo que es un espectáculo grandioso por lo salvaje.

En el centro del corro hay un gran canasto cilíndrico, cuidadosamente cubierto con una manta de pelo de camello; ante él se extiende otra manta de igual tejido. Algunos kabileños, que forman parte de la concurrencia, no quitan la vista del canasto, como si en su interior se encontrase algún objeto divino, digno en todo de su veneración y su respeto. El encantador, hombre alto y huesudo, de larguísima melena y nariz corva, se mueve nerviosamente de un lado á otro, agita los brazos, salta y hace brutales contorsiones, al són de la flauta y el pandero, que paulatinamente han ido acelerando su música exótica, que crispa los nervios; de la boca del juglar sale á hilillos una baba amarillenta que no se cuida de limpiar; con voz ronca, repite incesantemente: ¡Alá!, ¡Alá!, y luego, respetuoso: ¡Sidna Muley Abd-el-Kader!, dicho lo cual se lleva la diestra á los labios, en la que pone un beso, y después al corazón, terminando con un largo ¡amén!, que corean todos con unción religiosa.

La música se hace endiablada; el encantador sigue saltando y retorciéndose, musitando entre labios palabras cabalísticas que nadie entiende; influenciado por el ritmo exótico de la música de la flauta y el són del pandero, todos los cuerpos se tambalean y de todas las bocas sale el: ¡Alá!, ¡Alá! Y hasta yo mismo siento que mis pies se agitan y que mi cuerpo se mueve, presa de extraño

nerviosismo. De tal forma sugestiona el espectáculo...

El oficiante lanza una última invocación terrible, por el acento con que es pronunciada, y comienza la manipulación. En cuclillas frente al canasto, el encantador canturrea una salmodia, á cuyo sonido acuden las serpientes, deslizándose sobre sus anillos viscosos y su piel reluciente sobre la manta; temibles ofidios por el veneno que destilan sus dientes puntiagudos, de color bronceado, con reflejos azules y aplastada cabeza. Instintivamente doy un paso atrás al ver erguirse uno de aquellos reptiles, cuya mordedura es mortal. Pero el fascinador las coge y las enrosca á su cuello y á sus brazos y á sus piernas musculosas, y las esconde entre sus vestiduras, sin temor alguno, recitando entre dientes un discurso, entrecortado por gritos estridentes, en un idioma desconocido; alguna de ellas arremete contra el que pretende amansar su fiera, pero es pronto dominada. La música prosigue su tocata, y el encantador continúa brincando y retorciéndose, ahora con los inmundos reptiles enroscados por todo el cuerpo. De pronto, hace una señal á los músicos, y cesa todo rumor: ha llegado el momento álgido de la operación. Todos los ojos se abren desmesuradamente, y todos los cuerpos, como uno solo, se inclinan para ver mejor; va á verificarse el encanto prodigioso.

El fascinador, en cuclillas, se desenrosca una serpiente que lleva al cuello, un temible áspid africano de metro y medio de largo, que silba estridentemente, con la lengua fuera; lo extiende en el suelo sobre la manta de pelo de camello, y le pasa despacito las manos de la cabeza á la punta de la cola, repetidas veces, repitiendo cabalísticas palabras, cuyo significado ignoran todos. A los pocos momentos, el terrible animal queda inmóvil, como muerto, la mirada vidriosa perdida en el vacío, fascinado, sin que una vibración haga ondular su cuerpo flexible. Inútil hostigarlo y pisarlo; permanece inmóvil, rígido como un palo; el encantador maneja la terrible serpiente como si fuera un bastón ó la hoja de una espada... Luego, la extiende de nuevo sobre la manta, repite la operación, y el animal vuelve á su ser, irguiendo la cabeza con mayor fiera que nunca...

Entonces, la concurrencia prorrumpe en gritos de admiración y de alabanza, y comienzan de nuevo los músicos su tocata infernal. Monedas de todas clases caen en el pandero que tiende el encantador de serpientes, y yo también pongo una, que me agradece con bendiciones, porque ahora somos todos iguales: nada, ante la bárbara grandeza de este fenómeno fisiológico.

A esa hora, la noche ha descendido sobre la ciudad, y desde lo alto del minarete, iluminado, el almudano lanza á voz en grito su plegaria...

LEOPOLDO RUIZ RODRÍGUEZ

Tánger, Noviembre.

TIPOS POPULARES

«¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!»

Si el poeta de las *Doloras*, si el plácido vate D. Ramón de Campoamor hubiera llegado á suponer los dolores de cabeza que á una parte del vecindario madrileño iba á producirle el grito agudo de un vendedor ambulante al pregonar: ¡Quién supiera escribir!, seguramente que nos hubiera privado del ingenuo diálogo entre la enamorada y analfabeta lugareña y el bondadoso padre rector:

—Escribidme una carta, señor cura.

—Ya sé para quién es.

¡Caramba! Lo que la moza hubiera ganado para sí sabiendo escribir; lo que el señor rector se hubiera ahorrado de trabajo, y ¡las molestias que nos hubiera evitado á los que á diario hemos de pasar por la Puerta del Sol y calle de Carretas!

Que es, de cuantos tormentos he sufrido, la voz del vendedor

«la que más y peor hiere mi oído con su terco pregón».

Entre los tipos de la calle madrileña figura, con personalidad muy especial, el vendedor ambulante. El vendedor del último juguete para los niños, el de los anillos de goma para los paraguas, el del papel y sobres «para escribir á la parienta», el de la colección de vales... ¡Un enjambre! Y todos, alineados, desde la calle de Sevilla, por la Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol y calle de Carretas. ¡La débacle!

Pero el verdadero amo del cotarro, el que lleva la voz cantante con una resistencia á prueba de pulmones, es el vendedor de las *Doloras*, de Campoamor; *Don Juan Tenorio*, y la *Desesperación y el arrepentimiento de Espronceda*. Estas producciones literarias, así como *El tren expreso*, son puestas todos los días al alcance de las más modestas fortunas.

—¡El tren expreso y las *Doloras*, de don Ramón de Campoamor, á diez céntimos! ¡Por una perra gorda!

Y cuando la algarabía alcanza su mayor desarrollo, sobresale la voz de un vendedor, que grita más que si le hubieran desnivelado un «juanete»:

—¡Quién supiera escribir!!

Este pregón resulta tan contagioso cual la tos en los teatros ó el bostezo durante un rezo. Apenas le ha lanzado uno, ya están los demás pregonando, casi con angustia:

—¡Quién supiera escribir!!

Es para supuesta la tragedia del individuo al pie de cuyos balcones se repite, hora tras hora, ese pregón, que es una lamentación más tétrica que la del auténtico Jeremías... ¡Con tantos españoles como están poseídos de un daseo, que les congestiona, de escribir un drama, una comedia ó un sainete! Gritar al oído de ellos:

—¡Quién supiera escribir!!

Eso es tanto como «hablar de la soga en la casa del ahorcado». ¡Lagarto, lagarto!

En cuanto á los transeúntes, he aquí los comentarios:

Una chula: Pa lo que ese charrán se merece que yo le diga, mejor s'está en palotes.

Una romántica: ¡Lo que le iba á decir!...

Una «demi-mondaine»: ¿Y para qué? ¡Si él no sabe leer! ¡Así tiene él de dinero!

Un revolucionario: ¡Ni de cosas que iba yo á poner en el papel contra los burgueses!

Un acaparador: ¡Para lo que sirve la literatura!...

Un «tenorio»: Lo que hace falta es labia. A las mujeres, ya lo dijo el Príncipe de Dinamarca: «Palabras..., palabras y palabras.»

Un reaccionario: Si se escribiera menos, estaría mejor el mundo. No se habrían divulgado tanto los errores.

El papá de una cupletista: Mi niña no tendría más cuplés que los míos.

Un presunto diputado cunero: No sería diputado de la mayoría.

Un guardia: ¡Vamos! Si supiera yo escribir, escribiría mis Memorias, y le daba las memorias al ministro de la Gobernación.

En una palabra: que el vendedor de las *Doloras*, de Campoamor, «es un hacha» de la fantasía popular.

CÉSAR GARCÍA INIESTA

PAGINAS FESTIVAS

LOS CAMBIOS DE LA VIDA

¡AJAJA! Ya nos hemos colado en otro año, y ahora sea lo que Dios quiera.

Dificilillo es, en verdad, precisar lo que va a ser de nosotros, de usted y de todos nuestros amigos. El mundo ha comenzado a dar más tumbos y volteretas que un balón de foot-ball en día de partido; y lo que a la hora presente está boca arriba, estará boca abajo dentro de tres días, y vice al contrario. Llevamos ya unos añitos de ver mudanzas, y no de muebles precisamente, que nada puede cogernos desprevenidos ó producirnos sorpresa.

—He visto á Gutiérrez y le he encontrado cambiado.

—Supongo que á mejor, porque lo que es á peor, imposible. Era más bruto que una me-silla de noche.

—¡Oh, ahora es otro! Fuma sin echarse la ceniza encima, no dice haiga y hasta usa guantes. ¡Cosas del tiempo este!

Gutiérrez ha aprovechado los años de la guerra, se ha metido en negocios, y, sin ser precisamente un nuevo rico, es un nuevo ciudadano, puesto de limpio, que causa la admiración de sus conocimientos. Y esto, él; porque la familia ha resultado lo más de truco de opereta que darse puede. La señora —née Rabadilla— ha comenzado á ser fina de pronto, y á su lado un agregado de embajada resulta un mozo de estación.

A la criada la llama servidumbre, y todo el día está molestando, pues la ha asignado como obligación hasta tener que decir «¡Jesús!» cuando ella estornuda.

—A ver, servidumbre: encargue al carnicero que le dé unas manos de carnero de lo mejor que tenga.

—¿Quiere la señora que vea si las tiene con guantes?

—Como ahora puedo pagarlas al precio que sea, es preciso que esas manos estén como si las hubiera cuidado una manicura.

La servidumbre, que es una chica llamada Robustiana, procedente de Miraflores de la Sierra, se pitorrea un tanto de su aparatosa ama, y le dice al carnicero:

—Oye, que me des las manos esas hasta con sortijas, que mi señora se ha vuelto más delicá que si la hubiera dado pulmonía.

—¡Anda, pues no ha cambiado poco! ¡Si la hubieras visto cuando venía aquí á comprarme bofes para echarlos al cocido!

—¡Cómo cambian los tiempos! Ahora la que echa los bofes soy yo; pero no en el puchero, sino sirviéndole.

Todos los conocimientos de los señores de Gutiérrez están verdaderamente asombrados ante el cambio que han dado aquéllos. Una de las cosas que más importancia creen que les dan, es, si van al teatro, no mostrar la más mínima sensación ante el espectáculo.

—Oye: parece que la gente se ríe con lo que dicen los cómicos.

—¡No hagas caso! Este público está compuesto, por lo visto, de gentecilla sin importancia. Se ríen después de haber pagado dinero; esto te demostrará lo que es.

Y ellos permanecen serios, como si les apretaran las botas ó estuviesen allí por mandato imperativo de las autoridades; pero de ninguna manera demuestran que son gente vulgar que ríen ó lloran como los demás sencillos espectadores.

Por el mundo anda una porción de señores Gutiérrez que han variado merced á las circunstancias, y que procuran, lo primero de todo, olvidar que en otros tiempos y otras épocas eran muy distintos de como son ahora.

Actualmente hay que tener mucho cuidado

de cómo se trata á las personas, para que éstas no se ofendan si se las recuerda cierto origen más ó menos modesto.

—Oye, Celedonio: debieras procurar que ese amigo tuyo no se mostrara tan expansivo.

—¿Quién? ¿Martínez? Es un infeliz desde la camiseta hasta el sombrero.

—No digo que sea un criminal pronto á

LO QUE DICEN LAS ESTRELLAS

Después de consultar con las estrellas, donde el misterio de las cosas yace, escuchad todo cuanto han dicho ellas del año que ahora nace.

El nuevo será un año á la española, con todos sus encantos y rigores, y, al liquidar, se sumará á la cola de sus antecesores. Entre amargos lamentos y locas alegrías, pasarán al galope sus trescientos sesenta y cinco días.

Para anunciar la fértil primavera, que con tanta ilusión aquí se espera, desde pueblos extraños, errantes é incansables peregrinas, como todos los años, «volverán las obscuras golondrinas» en alegres bandadas, bajo un cielo azul, puro y brillante, para ser recibidas á pedradas por la golfemia andante.

En Madrid, y en el cerro del Pimiento, cerro que ya es muy célebre en la Historia, se elevará á la «cola» un monumento, para que perpetúe su memoria.

Nadie, bajo el mandato feliz y triunfador del señor Dato, cometerá desmanes ni deslices... La vida nacional será un idilio, y aquí seremos todos más felices que los pastores que pintó Virgilio.

No habrá ni una persona que no hable del Gobierno con deleite, y pronto se sabrá que es Barcelona una balsa de aceite.

Los conflictos sociales, por los cuales el pueblo está convulso, y son causa inicial de nuestros males, todos terminarán, por propio impulso.

Cesarán los enconos entre pobres y ricos, y veréis cómo obreros y patronos, cual los pichones, juntarán sus picos.

El Conde y Alhucemas estudiarán con calma, noche y día, los muy áridos problemas en los que España su ventura fía, y don Juan seguirá cantando el aria de la grave cuestión ferroviaria, en tanto que con suaves engañifas Dato sacará adelante las tarifas...

Esto es lo que dijeron las estrellas del ya nacido año; y si es que me engañaron, ¡allá ellas respondan del engaño!

MANUEL SORIANO

comparecer ante la Sala segunda de lo criminal; pero me revienta cuando viene á casa y se pone á recordar cuando íbais juntos á la claqué del Real.

—No es ninguna deshonra.

—Lo es, porque eso lo dice delante de las de Ortiz, que están rabiando porque tenemos abono á medio turno de platea, y excuso decirte que se alegran más que si á la mayor la vuelve á salir aquel colmillo que le falta.

Don Celedonio comprende las razones de su esposa; pero no se atreve á decir lo más mínimo, porque apenas comienza á hablar en este sentido, su compañero de juventud le sale al paso, diciendo:

—¡Ah! Pero ¿es que te vas á poner tonto ahora? ¿No te acuerdas ya cuando pedíamos dos pesetas al lucero del alba y fumábamos un pitillo para los dos, dando chupadas alternativas?

—Sí, hombre, sí; todo lo que quieras; pero como ahora tengo todas las cajetillas que quiero, no hay para qué recordar aquellos tiempos.

—Bueno; pero pisto conmigo, no.

No hay más remedio que aguantar á Martínez, aunque sea á costa de contrariarse mucho, so pena de buscarse las iras de éste, quien, al oír decir un día á los criados: «Los señores no reciben», rompe en improperios en mitad de la escalera.

—¿Cómo que no reciben? ¡Pero si son unos piojos puestos en limpio que ahora quieren darse tono! No decía lo mismo el señor cuando llevaba unas botas negras mías é ib á mi casa á que le prestase el cosmético. ¡Dí-gales usted de mi parte que ya pueden irse depilando, que para mí han acabado!

Así está el mundo ahora. Por eso digo que hemos comenzado el año siendo lo que somos. Allá para Agosto veremos.

A. R. BONNAT

RECOMENDAMOS la lectura del anuncio de GRAMOFONO en la última página, cuyos aparatos y discos sigue vendiendo al contado, más que nunca, á las personas de gusto, Ureña, en Madrid, Prim, 1. Catálogos gratis.

ALGODÓN FORMAN
LO MEJOR
CONTRA LOS RESFRIADOS.
Cajita Pts. 1.— Incl. el sello.

IMPORTANTE

La Administración del Correo Central nos comunica que, á partir de 1.º de Enero próximo, la correspondencia dirigida á los «Apartados Particulares» ha de someterse á ciertas condiciones para poder garantizar un buen servicio.

Las modificaciones introducidas afectan únicamente á la forma de consignar la dirección en los sobres. Estos deben venir extendidos del siguiente modo:

SELLO	
Sr. Administrador de PRENSA GRÁFICA	
Apartado n.º 571	Madrid

Es esencialísimo que la escritura sea clara y visible, y que la mención del Apartado se haga en el ángulo izquierdo inferior del sobre y en la misma línea que el punto de destino.

Rogamos á todos nuestros colaboradores, anunciantes, suscriptores, corresponsales y á cuantos sostienen relaciones con esta Empresa, que tengan muy presentes estas disposiciones, con el fin de evitar retrasos, dificultades y probablemente perjuicios en la solución de sus asuntos.

LAS SALES KOCH

ALIVIAN AL MOMENTO
Y CURAN SIEMPRE
LOS MALES DE LA

ORINA

Las **SALES KOCH** curan **SIN SONDAR NI OPERAR** los padecimientos de la vejiga y riñones; facilitan la expulsión de los cálculos y de las arenillas; curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos ó de sangre. Las **SALES KOCH** no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las **CAPSULAS KOCH** cortan en **dos días**, sin peligro, los flujos recientes de todo orden y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídase gratis á la **CLINICA MATEOS**, Arenal, 1, de **MADRID** (España), el método explicativo infalible.

REUMA, GOTA, ARTRITISMO, MAL PIEDRA

El mejor y más rápido disolvente del ácido úrico, sin peligro, las **SALES KOCH**.

HOMBRE: SON 14 LAS CAUSAS QUE PUEDEN DETERMINAR SU DEBILIDAD

para evitarla ó curarse, mande su dirección bien legible á la **CLÍNICA MATEOS**, de **MADRID**, y se le indicarán bajo sobre, por su índole especial, y sin indicar quién remite, para evitar indiscreciones, un folleto que las enumera. Y si usted ha notado cualquiera de estas causas, ¿por qué no se cura? Quizá por no haber dado importancia á este estado. Quizá por haber usado alguna preparación no adecuada, ya que, como habrá podido juzgar, no todos los estados de debilidad en el hombre son iguales y precisan tratamiento especial que llene sus indicaciones y no siendo así, ó no hacen nada ó perjudican siempre. Quizá por haberse agravado al usar cualquiera de las muchas preparaciones que se anuncian sin garantía médica. Es usted inocente en permanecer en ese estado, que le priva de placeres y hace su vida sombría. El todo es elegir médico práctico y verdaderamente especialista; pues esa debilidad que padece usted es curable teniendo edad apropiada, y no hay razón de que un organismo sano para todo no tenga en vigor todas sus funciones. Es cándido creer otra cosa: cada estación tiene sus flores y sus frutos; cada edad tiene sus atributos y sus goces. No faltan médicos que, por no ser prácticos, dicen que esa debilidad no es curable. En verdad, sería terrible su aeveración si cierta fuese; mas, afortunadamente para la Humanidad, no lo es. Conocimiento del estado especial y remedio pronto, eficaz y bien apropiado, es lo que resuelve el problema. Consulte con detalles á la **CLINICA MATEOS**, de **MADRID**, y logrará fácilmente un resultado positivo.

DEPURACION DE LA SANGRE

Evita las enfermedades y cura los malos humores. El **DEPURATIVO KOCH** obra rápidamente y sin peligro.

Los hijos complementan el matrimonio

No tener hijos, los desune y ocasiona pérdida de intereses. El tratamiento **ROHEGEL** cura fácilmente la **ESTERILIDAD** en la mujer.—Noticias y prospectos gratis en la **CLINICA MATEOS**, de **MADRID**, ó pidiéndolo por correo se remite bajo sobre, sin indicar procedencia, para evitar indiscreciones. La verdadera esterilidad es, afortunadamente, menos frecuente de lo que se cree, y se puede asegurar que en la mayoría de los casos en que se presenta se debe más á falta de cuidado ó imprevisión que no á verdadero defecto ó enfermedad irremediable para la ciencia médica. Nuestras estadísticas nos comprueban que el tratamiento **ROHEGEL** asegura un resultado positivo en el **98** por **100** de los casos tratados. Véanse los siguientes cuadros demostrativos:

CUADRO Núm. 1

Resultado obtenido en cien casos de esterilidad sometidos al Tratamiento Rohegel:

Fecundación normal:
98 casos.
Negativa á todo
tratamiento: 2 casos.

CUADRO Núm. 2

Duración del Tratamiento Rohegel en los 98 casos de éxito:

Antes de los 3 meses:	De 3 á 6 meses:	Más de 6 meses:
71	19	8

CUADRO Núm. 3

Edad de las 98 estériles sometidas al Tratamiento Rohegel con éxito:

Menores de 25 años:	De 25 á 35 años:	De 35 á 43 años:
49	32	17

SORDITOS

Vencida fácilmente la sordera. ¿Siente ruidos ó zumbidos que le impiden oír? Oirá con **ODITON RACHEL**. ¿Nada oye? Oirá con **ODITON RACHEL**. ¿Confunde las palabras y no puede seguir una conversación con varias personas? Oirá con **ODITON RACHEL**. Pida á su proveedor farmacéutico el legítimo **ODITON RACHEL**, que sólo cuesta 5 pesetas, y volverá su oído perfecto.

TOS FERINA JARABE BEBE

PRINCIPALES
FARMACIAS Y
DROGUERIAS

AGENTES EXCLUSIVOS: J. URIACH Y C^{IA} S. en C. BARCELONA.

EL MEJOR REGALO



DE
LLENE
AUTOMÁTICO

De venta en las buenas papelerías

VIAS URINARIAS

todas las infecciones, en sus manifestaciones cistitis, gota matinal, irritaciones generales, etc. por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los

CACHETS DEL DR. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas; la mejoría prosigue hasta el completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato urinario, curándose el paciente por sí solo, sin inyecciones ni lavados en que haya de intervenir el médico, y **nadie se entera de su enfermedad**. Basta tomar una caja para convencerse de ello. Venta a 1 peseta caja, en Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

VIUDA

DE

CARLOS

ALBO

CONSERVAS

DE PESCADOS

SANTOÑA

(Santander)



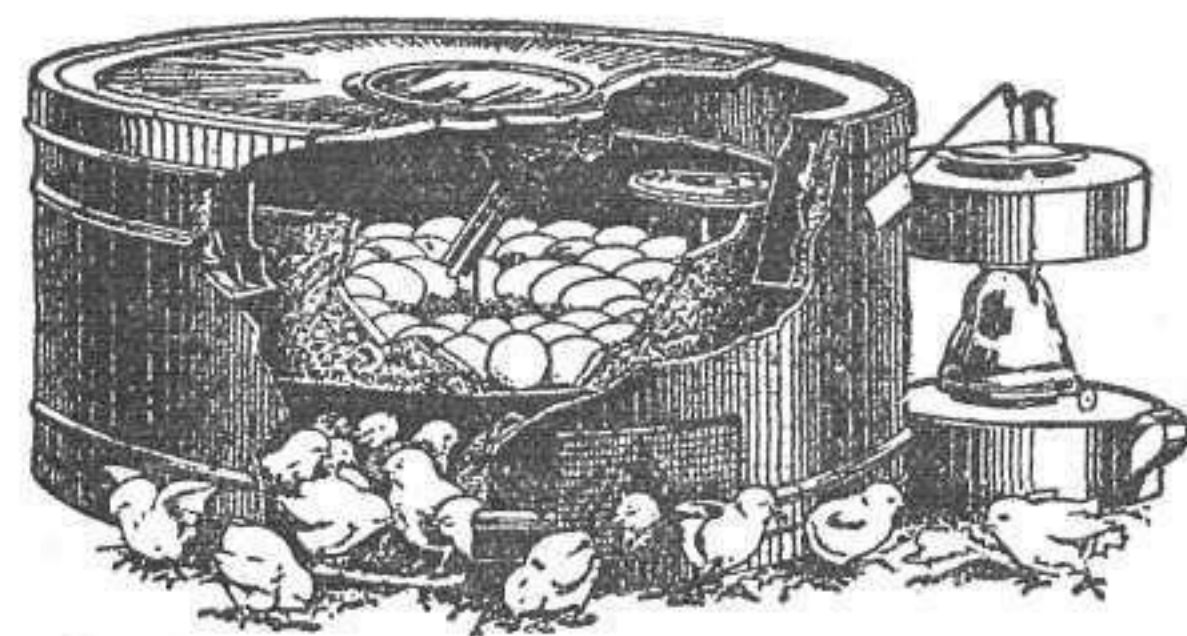
DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso, se cura con el tan acreditado Jarabe **DUVAL**, y Píldoras

de inmenso éxito en todo el mundo. Farmacias y centros de específicos, y en la del autor: Martínez, San Rafael, núm. 2, Barcelona.

DOLOR DE CABEZA
NEURALGIAS Y JAQUECAS
desaparecen en cinco minutos con la

HEMICRANINA
del Dr. M. CALDEIRO
3 pts. Arenal, 15, farmacia



"SIMPLICITY"

PATENTE ESPAÑOLA
DE INVENCION, 75,324

La mejor y más sencilla incubadora que se conoce. Con ella puede usted criar lindos polluelos y tener un agradable pasatiempo á la par que una remuneradora ocupación. Sólo requiere veinte minutos por la mañana y otros tantos por la tarde.

Escribame pidiendo información detallada.

Precio de cada incubadora **"SIMPLICITY"**, completamente equipada, con amplias y claras instrucciones, 175 pesetas. Crío las mejores razas de gallinas, patos y conejos. Pídame mi nuevo catálogo profusamente ilustrado, adjuntando 0,60 en sellos de Correos para recibirlo certificado.

Dirijase á

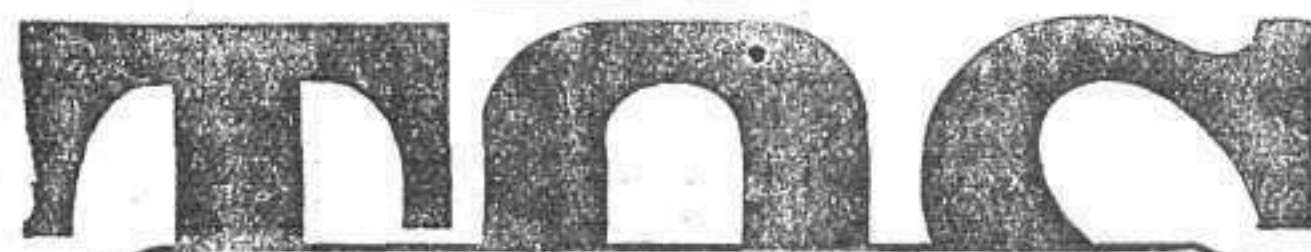
Joaquín Marco Gisbert

Granja Avícola «María»

AGENCIA GENERAL PARA ESPAÑA DE
LAS INCUBADORAS NORTEAMERICANAS

"SIMPLICITY"

S A X (Prov. Alicante)



CURACIÓN PRONTA Y SEGURA

CON LAS

PASTILLAS del Dr. ANDREU

De venta en todas las Farmacias



ALMORRANAS

POMADA ANEMA-SMITH

internas ó externas, grietas, etc. Curación radical infalible con

¡Último adelanto de la ciencia médica! ¡Millares de curaciones! Basta un solo tubo. **No lo dude usted.**

5 pts. caja. Centros de Específicos, Farmacias. **MADRID**, Gayoso; E. Durán. **BARCELONA**, Segalá; Alsina. **ZARAGOZA**, Jordán. **VALENCIA**, Cuesta. **MURCIA**, Seiquer. **GRANADA**, Ocaña. **VIGO**, Sádaba. **BILBAO**, Barandiarán. **MALLORCA**, Centro Farmacéutico. **HABANA**, Sarrá. **BARRANQUILLA**, Acosta Madieto. **MANAGUA**, Guerrero. **CARACAS**, Daboín. **MANILA**, Gaspar, 150, Mendoza. Para convencimiento éxito remíte muestra gratis, Pousarxer, Apartado 481, Barcelona. Remítase caja certificada contra pesetas 5,50.



El regalo que con mayor ilusión desea el niño en
noche de Reyes, es, sin duda alguna, un aparato

“GRAMOLA”

Verdadera joya artística, que con los discos marca

“GRAMÓFONO”

puede reproducir las mejores joyas musicales.

Compañía del Gramófono
S. A. E.

Balmes, 56 y 58
BARCELONA



Agentes en todas
las capitales y po-
blaciones impor-
tantes de España.

MARCA.

LA VOZ DE SU AMO

REGISTRADA